

Capítulo 5

EL ESPAÑOL DE CHUBUT

VARIEDADES EN CONTACTO

5.1. PLANTEO GENERAL

Como se ha indicado en la Introducción, en este capítulo nos proponemos proyectar una mirada sincrónica sobre el español hablado en Chubut, ofreciendo una descripción integradora que abarcará los niveles fónico, morfosintáctico y léxico-semántico.

El propósito explicitado conlleva la necesidad de dar cuenta de un fenómeno que atraviesa diatópica y diastráticamente no sólo el territorio chubutense, sino la Patagonia argentina en su conjunto: la convergencia de dos variedades lingüísticas cuyo status, génesis y distribución son aún hoy objeto de variadas y, en algunos casos, controvertidas teorías; ello resulta justificable si se tiene en cuenta que se trata de un fenómeno cuya existencia fue advertida por los especialistas apenas a partir de la década de 1980¹, y que, por lo tanto, presenta numerosas aristas todavía poco conocidas.

Hasta entonces, el desconocimiento lingüístico de la Patagonia implicaba la presuposición de su pertenencia a la región lingüística bonaerense, postura apriorística en la cual coinciden los escasos manuales dialectológicos que la integran al contexto del español americano. Una postura que, como ya se señalara, es en gran medida consecuencia de una insuficiente información socio-histórica, ya que se basa en la presunción del predominio de la corriente hispano-argentina del norte en el poblamiento de la región.

Si bien la importancia de esa corriente no es en absoluto desestimable, el panorama del proceso de poblamiento que hemos trazado en el capítulo precedente muestra la complejidad que, desde el surgimiento mismo de los primeros asentamientos

¹ Véase al respecto el trabajo pionero de María Beatriz Fontanella de Weinberg, *El español hablado en la Patagonia*, que hemos reseñado en 1.4.4. Si bien Fontanella de Weinberg no explicita la existencia de una situación de contacto dialectal, su análisis de la variación diastrática en el territorio patagónico sienta las bases para la interpretación de dicha variación en el marco de la teoría de los contactos.

poblacionales, debe de haber presentado la realidad lingüística que aquí intentamos describir.

Creemos, por consiguiente, que en el estadio actual de desarrollo del conocimiento científico acerca del español de la Patagonia, el punto de partida de cualquier tipo de análisis sociolingüístico debe consistir en el reconocimiento de que esta región no puede ser considerada como mera prolongación dialectal del área bonaerense, a riesgo de sostener una postura reduccionista, o, al menos, simplista, como trataremos de demostrar a través de estas páginas.

En efecto, si bien la variedad estándar² se identifica en términos generales con la norma bonaerense, es indudable que los numerosos rasgos fonético-fonológicos, morfosintácticos y léxico-semánticos que se apartan claramente de esta norma configuran una variedad diferente de español, que, con extensión diatópica y profundidad diastrática variables, coexiste con ella en todo el territorio chubutense.

A continuación intentaremos, pues, aproximarnos a los aspectos anteriormente mencionados - status, génesis y distribución de ambas variedades en contacto -, de manera de ubicar la descripción (socio)lingüística propuesta en el marco de esta situación de convergencia interdialectal que, según nuestro criterio, constituye la clave para la interpretación de la variación en el habla de Chubut.

² Adoptamos la definición de Garvin y Mathiot, según la cual *variedad estándar* es “la forma codificada de un idioma que es aceptada y que sirve de modelo a una comunidad relativamente grande”. Cfr. GARVIN, Paul L. y MATHIOT, Madeleine, op. cit., p. 303.

5.2. LA CONVERGENCIA INTERDIALECTAL

5.2.1. Una mirada retrospectiva

Si bien el objetivo fundamental de esta tesis es analizar la realidad sociolingüística de Chubut desde un enfoque descriptivo, creemos que resulta pertinente proponer aquí una breve mirada diacrónica sobre el español hablado en la Patagonia, en la medida en que la interconexión de lo histórico y lo sincrónico coadyuvará a una mejor comprensión de los hechos sociolingüísticos que nos ocupan.

En efecto, uno de los primeros interrogantes que se plantean remite *per se* al pasado, en cuanto concierne al origen de la actual situación de convergencia interdialectal. Para dilucidarlo, sería necesario retrotraernos a 1865, fecha en la que, con el inicio del proceso colonizador llevado a cabo por la corriente inmigratoria galesa, se produce la incorporación efectiva del territorio patagónico al contexto nacional argentino, y, con ella, el reconocimiento del español como lengua oficial.

En este sentido, es importante señalar que la carencia de estudios referidos a la evolución de esta variedad diatópica del español americano, sumada a su formación dialectológica tardía y atípica, impone serios condicionamientos al análisis de los procesos y mecanismos que intervinieron en su conformación y evolución. Sin embargo, como hemos visto en 2.3.2, la sociolingüística del contacto ofrece actualmente esquemas conceptuales aptos para la interpretación de la historia lingüística patagónica, tales como la *teoría de la koineización*, aplicada por Beatriz Fontanella de Weinberg y Germán de Granda al español de América en su conjunto.

Transpolando algunas categorías de análisis propuestas por estos dos maestros de la sociolingüística hispanoamericana, formularemos, pues, la hipótesis de que, en una primera etapa evolutiva, la heterogeneidad lingüística resultante de la confluencia en la Patagonia, y en particular en Chubut, de las corrientes migratorias extracontinentales a

que nos referimos en 4.2.2., debe haber derivado en un rápido proceso koineizador orientado al logro de la inteligibilidad mutua de los primeros pobladores. A tal hipótesis se ajusta, en efecto, la definición de este tipo de proceso acuñada por Germán de Granda:

A partir de una situación inicial de heterogeneidad lingüística ..., el proceso de koineización conduce progresivamente hacia un estadio final caracterizado por la *crystalización* de una modalidad lingüística común, obtenida por convergencia de las variantes de uso anteriormente existentes³.

En el próximo capítulo nos ocuparemos con más detalle de la situación de convergencia multilingüística que otorga su impronta al período colonizador. Interesa, por ahora, avanzar hasta un período cronológico posterior del proceso de poblamiento del territorio chubutense (ya entrado el siglo XX), en el que la incorporación de nuevas oleadas de inmigrantes provenientes de Chile, y, más tarde, del resto de las provincias argentinas (véase 4.2.3.), originó una situación de contacto ya no multilingüístico, sino multilectal. En este estadio evolutivo del español de la Patagonia, aun cuando Buenos Aires mantuvo su condición inicial de centro de influencia lingüística dominante, la intensidad y diversidad de las corrientes migratorias - especialmente durante el período de industrialización - se tradujo en la convergencia de diferentes normas regionales, que incluso solían entrar en conflicto en el dominio de la educación formal.

Ya en la década de 1980, la heterogeneidad dialectal descrita dio paso, a su vez, a un proceso de *rekoineización* orientado hacia la variedad lingüística históricamente reconocida como ejemplar, es decir, la bonaerense⁴, que se impuso definitivamente sobre las otras modalidades del español de la Argentina que coexistían con ella en el territorio del Chubut. Hemos comprobado empíricamente, en efecto, que los hijos de

³ GRANDA, Germán de, *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas*, cit., p. 61.

⁴ Respecto de esta posibilidad de reciclamiento de los procesos koineizadores, señala Fontanella de Weinberg: "Debe destacarse que el *continuum* que se produce en el desarrollo de una *koiné* no es necesariamente lineal. En cada estado, por ejemplo, puede tener lugar una "rekoineización" si hay un contacto continuado con las variedades originales estrechamente relacionadas o un contacto adicional con otras diferentes." Cfr. FONTANELLA DE WEINBERG, *El español de América*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 46.

pobladores procedentes de otras provincias argentinas - cordobeses, mendocinos, tucumanos -, es decir, la segunda generación de migrantes internos, no conservan, en general, los rasgos caracterizadores del dialecto de origen de sus padres, sino que han adoptado la modalidad bonaerense. Este proceso presenta una marcada analogía con el que describe Germán de Granda al referirse a estudios realizados en la comunidad de Hoyanger (Noruega occidental), donde, durante el período de desarrollo industrial, se configuró una *koiné* a partir de diferentes dialectos del noruego⁵.

En el caso que nos ocupa, a la acción de los mecanismos koineizadores – especialmente el de *nivelación* – se sumó la incidencia de determinados factores sociales, fundamentalmente la influencia ejercida por el sistema educativo y por los medios masivos de comunicación, agentes propagadores del modelo lingüístico bonaerense. Ello coadyuvó a la consolidación en las áreas urbanas de la naciente *koiné*, cuyo desarrollo coincidió, por otra parte, con la interrupción de la afluencia de migrantes extraprovinciales provocada por la declinación de la actividad industrial.

No ocurrió lo mismo, sin embargo, respecto de la modalidad de español empleada por los migrantes de origen chileno y sus descendientes, cuya vitalidad y arraigo, especialmente en las zonas rurales, puso un freno a la acción de los mecanismos koineizadores.

Esto explica la persistencia del fenómeno de convergencia interdialectal, del que participan actualmente dos variedades: una de filiación bonaerense, y la otra, con influencia del español de Chile; de manera que el proceso de rekoineización descrito se halla todavía en curso, aun cuando en las áreas urbanas se encuentra en un estadio mucho más avanzado que en las comunidades rurales, particularmente en las más aisladas⁶.

⁵ Véase al respecto GRANDA, Germán de, *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas*, cit., p. 41.

⁶ Véase al respecto VIRKEL DE SANDLER, Ana, “Español de la Patagonia: contacto dialectal y koineización”, cit.

En los siguientes apartados intentaremos profundizar en el análisis de dicho fenómeno, ya desde una perspectiva sincrónica. Para ello abordaremos, en primer lugar, una cuestión que es, a nuestro juicio, medular: el status de las dos variedades lingüísticas involucradas en la situación de contacto.

5.2.2. Koineización y estandarización

Teniendo en cuenta que, como postula Ferguson (véase 2.3.2.), la koineización es una de las tendencias que intervienen en la estandarización, resulta evidente que la instauración en el territorio patagónico de la modalidad de español bonaerense como variedad estándar tiene su origen en la configuración de la *koiné* de base bonaerense a la que nos referimos en el apartado precedente.

Como se señaló anteriormente, la rekoineización no constituye aún un proceso acabado, lo cual implica que no se ha alcanzado el estado de *crystalización* que describe Germán de Granda; no obstante, su definida direccionalidad hacia la variedad bonaerense determina que sea ésta, y no otra, la reconocida como variedad estándar por los hablantes de la región.

Ulrich Ammon, en un trabajo referido específicamente a la temática de la estandarización, pone de relieve precisamente la incidencia que poseen las actitudes lingüísticas de los miembros de la comunidad en la constitución de una variedad estándar:

Once a standard variety has been soundly established it becomes autonomus to the other varieties in the following way: This variety alone, or at least to a greater extent than all the other varieties, is considered to be correct and speakers using other varieties are corrected in the direction of the standard variety. In general such corrections are accepted ... even by the very people corrected who, to some extent, correct themselves on their own initiative. This is an important aspect of the often emphasized

general acceptance of a estándar variety in a linguistic community. Over and above that, there are some people who are authorized to make some corrections, e.g. teachers.⁷

La formulación teórica de Ammon - parte de la cual hemos reproducido - proporciona el marco adecuado para la interpretación del rol que la variedad bonaerense desempeña en Chubut. Los datos recolectados en campo han permitido constatar que el criterio de “corrección” se halla fuertemente asociado a los rasgos lingüísticos del español bonaerense, que son considerados prestigiosos por el conjunto de la sociedad. Esto genera fenómenos de autocorrección y de hipercorrección en los propios hablantes, particularmente en el caso de variables sujetas a un alto grado de conciencia lingüística; a modo de ejemplo, podemos mencionar la elisión de *-s*, cuya frecuencia disminuye marcadamente en el discurso formal, lo cual, como señala Trudgill, es una manifestación del proceso de *acomodación*:

In contact with speakers of other language varieties, speakers modify those features of their own varieties of which they are most aware.⁸

En el dominio de la educación sistemática, la corrección fuertemente orientada hacia la variedad estándar genera mecanismos de exclusión de las formas consideradas no prestigiosas, que en general son objeto de estigmatización social. La variedad no estándar, cuyos caracteres se apartan notoriamente de la norma bonaerense, es percibida por los docentes no como diferente, sino como deficiente, por lo que es frecuente registrar testimonios como *mis alumnos hablan mal, este chico no sabe escribir*; éstos aparecen como indicadores de una actitud que, a la par que afirma la hegemonía de la variedad estándar, contribuye a profundizar la brecha sociolingüística que separa a sus usuarios – la mayoría de la población – de la minoría que, en las zonas rurales y en las áreas periféricas de los centros urbanos, emplea un habla en la que abundan rasgos no

⁷ AMMON; Ulrich, “Language – Variety / Standard Variety – Dialect, en Ulrich Ammon et al., *Sociolinguistics*, Berlin, Walter de Gruyter, I, p. 325.

⁸ TRUDGILL, Peter, *Dialects in contact*, cit., p. 11.

estándar. Trudgill caracteriza sintéticamente esta problemática que, de acuerdo con sus observaciones, parece ser común a numerosas situaciones de contacto dialectal:

In most cases where this phenomenon [acomodation] can be observed, we are dealing with contact between speakers of different regional varieties, and with regionally mobile individuals or minority groups who accomodate, in the long term, to a non mobile majority that they have come to live amongst.⁹

La situación descrita se relaciona estrechamente con una de las cuestiones cruciales planteadas por Trudgill en su *teoría de la acomodación* (véase 2.3.2.): se trata, fundamentalmente, de determinar cuáles son los límites lingüísticos de este proceso, y, por ende, si es posible acomodarse totalmente a una nueva variedad; vale decir, si, en el caso que nos ocupa, es posible superar la brecha sociolingüística a que antes aludimos. Más allá de las implicancias individuales del contacto dialectal – manifestadas en la *convergencia* o *divergencia* lingüística¹⁰ – tal cuestión se halla fuertemente imbricada con el grado de avance de la koineización en tanto proceso social; en efecto, el arraigo que en las áreas rurales presenta la variedad no estándar, instala el interrogante acerca de la posibilidad de realización plena de la tendencia koineizadora en el territorio chubutense; sobre este tema volveremos, pues, más adelante.

Para finalizar este apartado, retomaremos un aspecto que se vincula con el planteo teórico de Ammon respecto de la relevancia que adquieren las actitudes lingüísticas en el reconocimiento de una variedad como *estándar*. Es importante destacar, en este sentido, que también a nivel extrarregional el patrón actitudinal es la identificación entre habla patagónica y habla bonaerense. Efectivamente, aunque este aspecto no ha sido estudiado de manera sistemática, hemos recolectado numerosos testimonios que demuestran que, en la evaluación subjetiva de los hablantes bonaerenses, la variedad urbana empleada por los chubutenses nativos no es percibida como diferente de la propia.

⁹ TRUDGILL, Peter, op. cit., p. 3.

¹⁰ Véase al respecto, entre otros, *ibíd.*, p. 2.

Los datos expuestos parecen no dejar duda de que, en la situación de convergencia interdialectal que nos proponemos describir, el status de variedad estándar corresponde, por razones históricas y de consenso social, a la modalidad de filiación bonaerense, que, por otra parte, presenta una extensión diatópica y una profundidad diastrática mucho mayor que la variedad no estándar, como se verá más adelante.

5.2.3. La variedad estándar

5.2.3.1. Variedad estándar y cultura urbana

Para comprender el alcance de la variedad reconocida como estándar en el territorio chubutense, es necesario remitirse a algunos datos demográficos expuestos en el capítulo 4. Recordemos, en este aspecto, que casi el 88 % de la población de Chubut vive en los núcleos urbanos, entendiéndose por tales, conglomerados poblacionales de más de 2.000 habitantes; sin embargo, la gran mayoría reside en las cinco ciudades más importantes (Comodoro Rivadavia, Trelew, Puerto Madryn, Rawson, Esquel), donde se concentra más del 80 % del total de los habitantes de la provincia (véase 4.2.4.).

Los datos recolectados en el transcurso de nuestra investigación demuestran que la variedad de tipo bonaerense es de uso ampliamente mayoritario entre la población urbana; la variedad no estándar, en cambio, se manifiesta a través de escasos rasgos lingüísticos, cuya distribución aparece restringida a segmentos sociales sumamente delimitados, y altamente condicionada por un conjunto de variables socio-demográficas que más adelante examinaremos.

De la constatación expuesta se desprende que la penetración diastrática de la variedad estándar se halla en relación directa con la variable *urbanización*; en efecto, se ha comprobado empíricamente que en los grandes centros urbanos industrializados – Comodoro Rivadavia, Trelew – su grado de difusión no sólo es mayor que en las

pequeñas localidades rurales, sino, incluso, que en ciudades de menor envergadura, como Esquel.

Garvin y Mathiot, en su trabajo ya citado sobre la urbanización del guaraní en Paraguay, se refieren precisamente a la estrecha vinculación existente entre la estandarización de una variedad lingüística y la urbanización de la comunidad en que es utilizada:

Podemos considerar una lengua estándar como correlato lingüístico mayor de una cultura urbana y en este sentido técnico podemos considerar el grado de nivelación de un idioma como medida de la urbanización de la cultura de los hablantes.¹¹

De la incidencia que la variable *urbanización* posee en las conductas lingüísticas, dan cuenta también otros estudios empíricos realizados en diferentes comunidades, entre los que podemos mencionar la ya citada obra de Milroy sobre la variación del inglés en un grupo de barrios obreros de Belfast, y el trabajo de Bortoni-Ricardo acerca de la urbanización de los migrantes rurales en Brasil.¹²

En el caso de Chubut, la acción del mecanismo nivelador orientado hacia el estándar bonaerense se ve favorecida en las comunidades urbanas por la concurrencia de una serie de factores geo-socio-demográficos. En primer lugar, la histórica influencia lingüística ejercida por Buenos Aires en tanto centro irradiador de usos lingüísticos, y culturales en general, aparece actualmente intensificada por la fuerte llegada de los medios masivos de comunicación; a ello se suma la proximidad geográfica con la región lingüística bonaerense, y la fluida vinculación (tanto en lo que se refiere a la tecnología comunicacional como a los medios de transporte) entre la Capital Federal y las principales ciudades de Chubut. Por otra parte, el contexto urbano es mucho más favorable que el medio rural para potenciar el criterio de “corrección” que el sistema

¹¹ GARVIN, Paul y MATHIOT, Madeleine, op. cit., p. 303.

¹² Véanse MILROY, Lesley, op. cit., pp. 109-111; BORTONI-RICARDO, Stella Maris, *The urbanization of rural dialect speakers: a sociolinguistic study in Brazil*, Cambridge, CUP, 1985.

educativo asocia, como ya se ha señalado, a la norma bonaerense; de manera que el control y la presión ejercidos por la escuela en favor de la exclusión de los rasgos no estándar, coadyuvan en forma decisiva a consolidar la tendencia a la homogeneidad dialectal.

Retomando, pues, la formulación teórica de Garvin y Mathiot, podemos afirmar, a partir del análisis de los datos lingüísticos obtenidos, que existe, sin duda, una fuerte asociación entre la variedad estándar y el grado de urbanización, hasta el punto de que, como se verá más adelante, su empleo condiciona en gran medida la integración de los hablantes chubutenses a la vida urbana.

5.2.3.2. Confrontación con el español bonaerense

Partiendo de la ya fundamentada semejanza entre el estándar urbano hablado en Chubut y el español bonaerense, surgen ciertos interrogantes básicos: ¿Es posible postular la existencia de un *continuum* dialectal que incluya a la Patagonia, corroborando de este modo la hipótesis tradicional de su pertenencia a la región lingüística bonaerense? Y, en ese caso, ¿cuál es el grado de variación diatópica y a través de qué variables lingüísticas se manifiesta?

Intentaremos, pues, esbozar aquí algunas respuestas basadas en el análisis, desde un enfoque comparativo, de un conjunto de rasgos del habla urbana de Chubut; para ello tomaremos como término de referencia los datos proporcionados por María Beatriz Fontanella de Weinberg en sus estudios sobre el español bonaerense¹³. Teniendo en cuenta que los datos que utilizaremos se refieren específicamente a Bahía Blanca, hemos optado por cotejarlos con los resultados de nuestra investigación en Trelew, con el propósito de aplicar un criterio que garantice la validez de la comparación propuesta.

¹³ Véanse al respecto FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *Análisis sociolingüístico de un aspecto del español bonaerense: la -s en Bahía Blanca*, cit.; *Dinámica social de un cambio lingüístico*, cit.; *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, Buenos Aires, Hachette, 1987.

En este sentido, puede afirmarse que ambas comunidades comparten ciertas características básicas, ya que se trata de ciudades de mediano tamaño relativo en el marco de sus respectivas regiones, con importante peso proporcional del componente inmigratorio, y alto grado de desarrollo industrial. Por otra parte, es importante puntualizar que en la presente investigación hemos seleccionado a Trelew como comunidad urbana testigo, por lo cual se aplicó para el estudio de la variación fonológica un modelo cuantitativo análogo al utilizado por Fontanella de Weinberg, lo que permite afinar el cotejo de los datos.

En el subsistema fonético-fonológico, la comparación propuesta se focalizará en tres rasgos que consideramos fundamentales para el análisis de la variación: la elisión de /-s/, el yeísmo y la pronunciación de /r/ y /tr/¹⁴.

En cuanto al primero de los caracteres enumerados, se trata, como es sabido, de un fenómeno muy extendido en el español de la Argentina, cuya distribución se halla condicionada no sólo por variables sociales, sino también por el estilo contextual y por la posición del fonema en el continuo discursivo. Dada la marcada complejidad que presenta su análisis, en esta sintética confrontación nos limitaremos a considerar su ocurrencia en estilo informal o espontáneo – de acuerdo con los límites establecidos en el presente estudio – y en dos posiciones, que son las que, según hemos constatado, registran una mayor variación respecto de la norma bonaerense: final absoluta, y final de palabra en interior de grupo fónico.

En ambas posiciones, los porcentajes de pérdida de /-s/ son considerablemente más elevados en Trelew que en Bahía Blanca, tomando en cuenta iguales parámetros (sexo, edad y nivel educacional del hablante). Por ejemplo, para el último de los contextos mencionados – final de palabra en interior de grupo fónico –, Fontanella de Weinberg registra una ocurrencia de [s] que varía entre el 52 % y el 86 %, según el

¹⁴ Para el estudio de la variación fonológica en la comunidad de Trelew, véase VIRKEL DE SANDLER, Ana y REES, Ilda A., *Algunos aspectos del español de Trelew*, Trelew, Universidad Nacional de la Patagonia, 1992.

grupo educacional¹⁵; en función de la misma variable, en Trelew los valores oscilan de un 8 % a un 86 %, es decir que el porcentaje de pérdida del fonema en el segmento de más bajo nivel educativo aparece mucho más acentuado. Este fenómeno se repite en el caso de la variable (-s) final absoluta, donde los valores para Bahía Blanca varían entre 32 % y 83 %, mientras que para Trelew la variación va del 21% al 83 %¹⁶.

Los índices consignados ponen de relieve la tendencia a la homogeneidad en el comportamiento lingüístico de los habitantes urbanos bonaerenses y patagónicos de los estratos socio-educacionales más altos; a medida que se desciende en la escala educacional, en cambio, la variación diatópica resulta mucho más marcada. Este fenómeno se condice con la distancia social que, a nivel intrarregional, separa a los hablantes analfabetos o con instrucción primaria incompleta, del resto de la población. En este aspecto, merece un tratamiento aparte la ausencia absoluta de /-s/ en subgrupos de hablantes trelewenses con escasa o ninguna educación sistemática, rasgo que, según nuestra opinión, debe ser interpretado en el marco de la situación de convergencia interdialectal; sobre este tema volveremos, pues, más adelante.

El yeísmo es otro de los caracteres al que nos referiremos en este breve análisis comparativo. Respecto de este fenómeno, sostiene Fontanella de Weinberg:

Desde 1930 se ha venido señalando el ensordecimiento de la /z/ bonaerense, proceso que, sin duda, se ha extendido en mayor o menor grado en toda la región que posee yeísmo rehilado¹⁷.

Efectivamente, la investigación que hemos realizado corrobora la existencia en el habla chubutense, y en particular en Trelew, de dicho proceso de ensordecimiento, ya que, junto a la variante sonora [z], aparece una articulación ensordecida [z̥]. Sin

¹⁵ Cfr. FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *Análisis sociolingüístico de un aspecto del español bonaerense: la -s en Bahía Blanca*, cit., p. 51.

¹⁶ Siguiendo a Fontanella de Weinberg, para la clasificación de los hablantes en función de la variable educacional se distinguieron cuatro categorías: 1. Primario incompleto; 2. Primario completo; 3. Secundario (completo o incompleto); 4. Terciario o universitario (completo o incompleto). Véase al respecto 3.2.2.1.

¹⁷ FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español de América*, cit., p. 136.

embargo, no hemos registrado en ningún sector de la población nativa la pronunciación plenamente ensordecida [s], que en Bahía Blanca representa el estadio más avanzado de este proceso de cambio lingüístico. Según Fontanella de Weinberg, el mismo había desembocado ya en 1975 en una reestructuración fonológica del sistema en hablantes menores de 30 años, por fusión de /z/ con /s/¹⁸; en cambio, podemos afirmar que no sólo en Trelew, sino en todas las comunidades chubutenses investigadas, se conserva aún la distinción entre ambos fonemas, incluso en el grupo etario más joven (15 a 30 años). Al respecto, se ha constatado que los hombres mayores de 30 años emplean casi exclusivamente la variante sonora, mientras que en los jóvenes de ambos sexos la articulación ensordecida alcanza valores bastante elevados, lo que demuestra que se trata de un cambio lingüístico en avance. Sin embargo, de acuerdo con los datos recolectados, en Chubut dicho proceso se encuentra en un estadio evolutivo anterior al descrito para el caso de Bahía Blanca.

La tercera variable fonológica objeto de confrontación es (r), considerada en dos ocurrencias: como fonema individual, y como integrante del grupo consonántico *tr*. En ambos casos, la amplia mayoría de la población urbana articula el fonema como vibrante, ajustándose a la pauta del español bonaerense. Sin embargo, se ha constatado también la existencia de una variante asibilada de /tr/, cuya ocurrencia se halla fuertemente condicionada por determinadas variables socio-demográficas que más adelante examinaremos; de todas maneras, interesa puntualizar aquí que se trata de un rasgo que se aparta marcadamente de la modalidad bonaerense, por lo cual debe interpretarse del mismo modo que la pérdida absoluta de /-s /, es decir, en el marco del fenómeno de convergencia interdialectal.

En cuanto a los caracteres morfosintácticos, en términos generales no se ha detectado una variación significativa respecto de los descriptos por Fontanella de

¹⁸ Véase al respecto FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, cit., pp. 149-150.

Weinberg¹⁹; debe señalarse que, aun cuando algunos de ellos no se ajustan al criterio normativo tradicional (personalización de *haber*, uso del condicional en prótasis), en general coinciden con los usos registrados en la región lingüística bonaerense. Distinto es el caso de ciertos rasgos morfosintácticos que no admiten el encuadre en el sistema del español bonaerense, por lo cual no pueden ser considerados como meras variantes diatópicas; dentro de esta categoría podríamos mencionar, por ejemplo, determinadas perífrasis verbales (*andar trayendo, venir trayendo, pasar a llevar, pasar a dejar*), y el uso del determinante *la* antepuesto a los nombres propios de calles (*la Gales, la San Martín*)²⁰.

Uno de los aspectos que evidencia más claramente la variación diatópica es, sin duda, el vocabulario. En este sentido, los datos obtenidos permiten afirmar que el habla urbana de la Patagonia comparte, en términos generales, el patrimonio lexical del español bonaerense. En efecto, sólo hemos registrado unos pocos términos que se apartan de esa variedad; a título ilustrativo, consignamos dos de uso bastante extendido: *chata* (por “camioneta”), *chuleta* (por “bife”). Con respecto a los préstamos incorporados al sistema, abundan, lo mismo que en la región bonaerense, los procedentes del inglés, el italiano y el francés²¹. En el medio rural, en cambio, la estructura léxico-semántica del español de Chubut presenta caracteres marcadamente diferentes, como resultado de la existencia de un amplio caudal de préstamos de origen mapuche, que aparecen incorporados especialmente en aquellos campos léxicos relacionados con el hábitat; más adelante volveremos, pues, sobre este tema.

De la sintética confrontación que acabamos de efectuar, pueden extraerse las siguientes conclusiones:

¹⁹ Véase al respecto FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, cit., pp. 154-158.

²⁰ En otras regiones lingüísticas de la Argentina es frecuente el uso del determinante antepuesto a los nombres propios de persona; no tenemos noticia, en cambio, del rasgo aquí descripto, que parece restringirse al español hablado en Chubut.

²¹ Véase al respecto FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, cit., pp. 159-162.

1. Entre la variedad estándar empleada por la mayor parte de la población urbana de Chubut, y el habla bonaerense, existe una relativa homogeneidad, manifestada en la presencia de rasgos fundamentales comunes en los subsistemas fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico.
2. En el nivel fonético-fonológico, la variación cuantitativa - en el caso de la elisión de /-s/ - o de grado - en el proceso de ensordecimiento de /z/ - no resulta, a nuestro criterio, suficiente para producir una fractura en el *continuum* dialectal.
3. La presencia en el habla urbana de la Patagonia de rasgos que se apartan notoriamente de la variedad estándar (ausencia absoluta de /-s/, asibilación de /tr/, perífrasis verbales), no puede interpretarse como un mero hecho de variación diatópica, sino que requiere de un modelo de análisis sociolingüístico que dé cuenta de la situación de contacto dialectal que hemos descrito.

Para resumir los resultados de nuestro análisis, retomaremos el primero de los interrogantes que formuláramos al comienzo de este apartado. Creemos, en principio, que la hipótesis del isomorfismo dialectal con la región bonaerense es válida en tanto se tenga en cuenta que ella sólo puede proveer una explicación parcial de los caracteres del español hablado en Chubut. Como intentamos demostrar en este trabajo, sobre todo en el habla rural, pero también en los segmentos sociales más bajos de las áreas urbanas, se registran rasgos que exceden la variación intrasistémica, revelando la presencia de una variedad distinta de la bonaerense, y, por ende, la existencia de la situación de contacto dialectal que, en nuestra opinión, constituye la clave para la comprensión de la realidad sociolingüística chubutense.

A continuación se abordarán algunos aspectos relacionados precisamente con esa variedad que, carente de prestigio y presionada por la norma bonaerense, permanece aún arraigada en el territorio provincial.

5.2.4. La variedad no estándar

5.2.4.1. La cuestión genética

La cuestión del origen de la variedad no estándar ha sido objeto de diversas, y, en algunos casos, encontradas teorías, que se adscriben básicamente a dos posturas: una, la que considera que dicha variedad es producto del contacto lingüístico español - mapuche; la otra, que se trata de una modalidad del español influenciada por el adstrato chileno.

El análisis pormenorizado de los fundamentos de ambas posturas excedería los propósitos de este trabajo; por lo tanto, expondremos simplemente algunos argumentos orientados a esbozar un esquema conceptual de carácter socio-histórico que sirva de marco para la discusión del tema planteado.

En primer lugar, es necesario aclarar que las consideraciones que aquí efectuamos se refieren en particular al área geográfica objeto de nuestro estudio, es decir, a la Provincia del Chubut, donde, según hemos constatado, la variedad no estándar presenta caracteres muy semejantes a los descriptos en una serie de estudios referidos a distintas zonas de la Patagonia norte (Provincias de Río Negro y Neuquén)²²; sin embargo, consideramos que en esa subregión la presencia histórica de la etnia mapuche, sus formas actuales de ocupación del espacio (en *reservas* o agrupaciones étnicas) y la extensión social del bilingüismo, justifican el empleo de criterios de análisis diferentes de los que aplicaremos en el caso de Chubut.

²² Véanse al respecto, entre otros, ACUÑA, María Leonor, y MENEGOTTO; Andrea C., “El contacto lingüístico español mapuche en la Argentina”, cit.; FERNÁNDEZ, César A., “Algunos rasgos del español no estándar del sur de Neuquén”, cit.; MALVESTITTI, Marisa, “Castellano mapuchizado en la Línea Sur. Aproximaciones”, cit.

En lo que respecta, pues, a esta provincia, la teoría de la *mapuchización*²³, sostenida en general por los autores de los mencionados estudios, carece de la suficiente capacidad explicativa para dar cuenta del alcance y distribución de la variedad no estándar, como a continuación trataremos de demostrar.

De acuerdo con los datos históricos expuestos en 4.1.2., los primitivos habitantes del territorio chubutense fueron los *tehuelches*, pueblo aborigen de cazadores-recolectores en el que pueden distinguirse dos subgrupos: los *septentrionales* o *gününa kena*, que habitaban el espacio comprendido entre los ríos Negro y Limay al norte, y Chubut al sur; y los *meridionales* o *aonik'enk*, que se extendían por el vasto territorio comprendido entre este río y el extremo sur de la actual Provincia de Santa Cruz. A partir del siglo XVII, el pueblo araucano – de origen trasandino – comenzó a avanzar sobre las etnias aborígenes que ocupaban el área andina, las llanuras centrales y el norte de la Patagonia argentina, imponiendo su lengua y su cultura, a través del denominado *proceso de araucanización*. En la segunda mitad del siglo XIX, los mapuches se habían extendido por la zona cordillerana y el valle inferior del río Chubut; sin embargo, su presencia no está atestiguada en otras áreas de la provincia, por ejemplo, en la zona en que actualmente se halla emplazada la ciudad de Comodoro Rivadavia; de manera que la araucanización no alcanzó la parte más austral de la Patagonia, lo que explica que los tehuelches meridionales conservaran su idioma²⁴.

Los aspectos históricos que acabamos de describir a grandes rasgos, conllevan importantes implicancias lingüísticas. En efecto, el hecho de que el contacto español-mapuche haya abarcado sólo parcialmente el espacio territorial de la actual Provincia del Chubut, limita, obviamente, el alcance diatópico de la influencia de la lengua aborigen; por otra parte, la escasa extensión temporal del fenómeno – poco más de un

²³ Según César Fernández, la variedad no estándar *es resultado de un proceso gradual, pero ampliamente extendido de mapuchización ... El área bilingüe mapuche-español de la zona de reservas y agrupaciones constituiría el núcleo a partir del cual se produce la expansión de la variante no estándar*. Cfr. FERNÁNDEZ, César A., op.cit., p. 5.

²⁴ Rodolfo CASAMIQUELA reporta actualmente la existencia de cinco miembros de la etnia tehuelche meridional que hablan su lengua. (Comunicación personal, 1999).

siglo – constituye también un factor condicionante de las posibilidades de transferencia intersistémica.

En este sentido, el modelo interpretativo que formula Germán de Granda para el análisis, sobre bases socio-históricas, del influjo de las lenguas indoamericanas sobre el español, provee fundamentos conceptuales que corroboran la inviabilidad – al menos en lo que se refiere a la Patagonia sur – de la teoría de la mapuchización. En el marco de este modelo, el área geográfica objeto de nuestro estudio se ubica entre las zonas que el maestro español denomina *de frontera militar*, las cuales, por diversas causas etnohistóricas, permanecieron marginadas durante siglos del proceso de colonización de origen hispánico.

En relación con esta categoría areal, Germán de Granda sostiene:

Bastaría el hecho de que durante largos períodos de tiempo (que se prolongaron en los casos chileno, argentino y chaqueño hasta mediados del siglo pasado) estas áreas hayan permanecido, por su condición de zonas hostiles, incomunicadas con los núcleos hispánicos vecinos y que el contacto con ellos se haya producido sólo en fechas en que las sociedades nacionales correspondientes, por su cohesión, madurez y desarrollo, no eran ya tan permeables como en épocas anteriores al influjo indígena para inferir que ... no resulta factible postular, para las zonas mencionadas, la generación de transferencias lingüísticas al español de los territorios contiguos. Pero, además, por lo que toca al territorio norteño y centro-meridional argentino, la finalización de la “campana del Desierto” que, bajo la dirección del general Roca, determinó la integración en el país de las áreas que estuvieron, hasta entonces, en manos de los grupos aborígenes, coincidió con el comienzo del masivo aflujo a la República Argentina de un verdadero aluvión inmigratorio europeo que recubrió totalmente, desde el punto de vista étnico, las zonas del norte (Chaco argentino), centro y sur en que se asentaban anteriormente las comunidades indígenas más relevantes.

Y concluye al respecto:

Así, si alguna duda pudiera quedar acerca de la posibilidad de que dichos grupos étnicos hayan podido, desde 1880, transferir al español local algunos de sus rasgos lingüísticos caracterizadores, la

circunstancia histórica a que me acabo de referir resuelve definitivamente la cuestión en sentido tajantemente negativo²⁵.

De acuerdo con la teoría de Germán de Granda, en este tipo de áreas diatópicas hispanoamericanas las posibilidades de transferencia lingüística se reducen a la existencia de fenómenos de préstamo lexical, incluyendo entre ellos los referidos a la toponimia. Y, en el español de Chubut, es precisamente el nivel léxico el que evidencia un mayor grado de apartamiento respecto del estándar bonaerense, particularmente en el habla rural, en razón de la abundancia de lexemas de origen mapuche, como se señaló en 5.2.3.2.

Por las características examinadas, el contacto español-mapuche en Chubut se enmarca, por lo tanto, en una de las categorías formuladas por Thomason y Kaufman para el análisis global de la transferencia interlingüística: la que corresponde a un contacto poco prolongado, que se manifiesta fundamentalmente a través del préstamo lexical de la lengua de un pueblo dominado a la lengua mayoritaria dominante; en relación con el tipo de vocabulario motivo del préstamo, afirman estos autores:

Nonbasic lexical borrowing is the norm ... with borrowings into the languages of superordinate groups from those of numerically inferior subordinate populations (who may or may not be shifting to a superordinate group's language). ... In this category are typical borrowings of names for local objects into victorious invaders' languages ...²⁶

La elaboración teórica de Thomason y Kaufman se condice perfectamente con los resultados de nuestra investigación empírica, ya que, como se ha visto, el fenómeno de préstamo lexical en el español de Chubut involucra especialmente a términos que refieren a objetos y situaciones propios del hábitat autóctono.

²⁵ GRANDA, Germán de, "El influjo de las lenguas indoamericanas sobre el español: Un modelo interpretativo sociohistórico de variantes areales de contacto lingüístico", *Español y lenguas indoamericanas en Hispanoamérica. Estructuras, situaciones y transferencias*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1999, pp. 32-33.

²⁶ THOMASON, Sarah Grey y KAUFMAN, Terrence, *Language contact, creolization, and genetic Linguistics*, cit., p. 77.

Al comienzo de este apartado, señalábamos la insuficiencia de la teoría de la *mapuchización* para dar cuenta del alcance y distribución de la variedad no estándar en la Provincia del Chubut. Desde una perspectiva diatópica, ello está demostrado con el hecho de su presencia, en mayor o menor grado, en la totalidad del territorio chubutense, es decir, incluso en zonas donde la única etnia aborígen preexistente fue la de los tehuelches. En lo que respecta a su distribución sociolingüística, nuestras investigaciones demuestran que la variedad no estándar es empleada no sólo por hablantes de ascendencia aborígen, sino también por blancos, predominantemente descendientes de chilenos.

El dato que acabamos de exponer abre el camino para la fundamentación de la segunda de las posturas enunciadas al comienzo de este apartado: la del origen chileno de la variedad no estándar. Esta hipótesis fue formulada por Beatriz Fontanella de Weinberg en *El español hablado en la Patagonia*, y posteriormente desarrollada en trabajos de mi autoría²⁷; sin embargo, vale la pena destacar que ya en el clásico libro de Berta Vidal de Battini, *El español de la Argentina*, se establece una asociación entre el español de Chile y determinados rasgos del habla patagónica que se apartan claramente del estándar bonaerense, por ejemplo, la pronunciación asibilada de *rr*²⁸.

Consideramos que la influencia chilena es el resultado de la concurrencia de un conjunto de factores tanto lingüísticos como demográficos y socio-históricos, algunos de los cuales pasamos ahora a analizar.

En el aspecto lingüístico, se ha constatado que la mayor parte de los caracteres de la variedad no estándar son de uso general, o al menos extendido, en el español de Chile, tratándose en otros casos de regionalismos empleados en el sur de ese país o en el

²⁷ Véanse al respecto FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español hablado en la Patagonia*, cit., p. 10; VIRKEL DE SANDLER, Ana: “¿Español de la Patagonia o español patagónico?”, cit.; “Variación lingüística en el español de la Patagonia”, *Actas del VI Congreso Nacional de Lingüística*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1998, II, pp. 246-249; “Español de la Patagonia: contacto dialectal y koineización”, cit.

²⁸ Véase al respecto VIDAL DE BATTINI, Berta Elena, op. cit., p. 69.

archipiélago de Chiloé²⁹; si bien en la siguiente sección se efectuará una descripción más detallada, a título ilustrativo se consignan los siguientes rasgos: en el nivel fonético-fonológico, variantes yeístas con leve rehilamiento, realización asibilada de /r/ y /tr/, sustitución de fonemas (/f/ por /x), /d/ por /g/); en el nivel morfosintáctico, cambios morfológicos en sustantivos (la *contesta*, la *conversa*), perífrasis verbales (*venir*, *andar* más gerundio; *pasar a* más infinitivo). Las analogías registradas pueden explicarse en gran medida por la vecindad geográfica de la Provincia del Chubut con la región meridional de Chile, a partir de la cual se ha generado históricamente una fluida relación basada en la comunicación intercomunitaria y en el intercambio comercial.

En cuanto a los factores de orden socio-histórico y demográfico, debemos tener en cuenta el papel fundamental desempeñado por la corriente chilena en el proceso de poblamiento del territorio chubutense. Como se ha visto en 4.2.2.2., la presencia de pobladores de origen chileno se registra desde épocas muy tempranas en distintas zonas de la provincia, en especial en su área cordillerana. Así lo confirma la información recogida por Marcelo Troiano en su ya citado estudio acerca del nacimiento de la ciudad de Esquel:

Los datos del censo Nacional realizado en 1895 – a apenas siete años de la fundación de la Colonia 16 de Octubre, primera población argentina en la cordillera de la Patagonia austral –, indicaban que sólo el 56 % de la población eran galeses, siendo el resto en su mayoría chilenos y araucanos llegados desde Neuquén y Río Negro con sus hijos³⁰.

Es necesario destacar, por consiguiente, que los migrantes chilenos constituyeron la primera comunidad hispanófona de la región cordillerana, donde, durante el período inicial de la colonización, convivían con los colonos galeses y con aborígenes monolingües de mapuche.

²⁹ La confrontación efectuada se basa en fuentes orales y bibliográficas. Entre éstas últimas, véanse, por ejemplo, OROZ, Rodolfo, *La lengua castellana en Chile*, Santiago, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, 1966; CÁRDENAS ÁLVAREZ, Renato, *Chiloé. Diccionario de la lengua y la cultura*, Santiago de Chile, Fondo de Apoyo a Iniciativas Culturales Regionales de la Secretaría General de Gobierno, 1994.

³⁰ TROIANO, Marcelo, op. cit., p. 53.

Como se ha visto en 4.1.2.2.3.2., la corriente inmigratoria chilena no sólo mantuvo desde entonces su continuidad, sino que, durante el período 1950-1980, se intensificó notoriamente; este fenómeno se enmarca, por una parte, en el proceso de inmigración de países limítrofes que sucede, en todo el país, a las migraciones extracontinentales; por otra, en la fuerte demanda ocupacional que genera en la Patagonia la explotación de los recursos naturales y el desarrollo industrial. Sólo a fines de la década de 1980, a causa de la retracción de las actividades económicas, se produce una interrupción en la afluencia de migrantes del país vecino; es decir que, durante más de un siglo, el componente de origen chileno tuvo gran importancia cuantitativa en la estructura poblacional chubutense. Este factor socio-demográfico permite inferir la posibilidad de la existencia histórica de dos centros de influencia lingüística: uno dominante – Buenos Aires – y el otro – Chile – de menor, aunque no desestimable, relevancia.

Debe tenerse en cuenta, además, otro factor de orden social: la motivación de esta migración. La mayoría de los pobladores procedentes de Chile llegaron a Chubut atraídos por la demanda ocupacional; al tratarse, por lo general, de obreros con escasa calificación, se insertan en los estratos ocupacionales más bajos de la sociedad, donde, en consecuencia, su peso proporcional resulta sumamente significativo. Y es precisamente en esos estratos donde se registra el uso de la variedad no estándar, que, tanto en las comunidades urbanas como rurales, aparece estrechamente asociada a la pertenencia a grupos sociales de bajo nivel de escolarización y ocupación.

Creemos, en resumen, que los datos analizados en este apartado proveen un marco interpretativo adecuado para la validación de la hipótesis del origen chileno de la variedad no estándar hablada en Chubut.

5.2.4.2. Uso y distribución

A pesar de la fuerte presión escolar, mediática y de la sociedad en su conjunto para imponer el estándar bonaerense, la variedad no estándar sobrevive hoy, con mayor o menor vitalidad y arraigo, pero extendida diatópicamente en todo el territorio de Chubut.

¿Cómo se explica la continuidad por un lapso tan prolongado de esta situación de contacto que implica una competencia entre dos variedades muy semejantes de la misma lengua? ¿Cuáles son las causas de que el proceso de koineización no haya alcanzado aún a ciertos sectores sociales, y, por ende, que en ellos no se haya cumplido la etapa de *cambio de variedad* que, de acuerdo con la teoría de Ferguson, precede a la estandarización plena?

Para el análisis de esta cuestión, resulta especialmente válido el concepto de *causalidad múltiple* aplicado por Germán de Granda a la interpretación de fenómenos de contacto dialectal (comunicación personal, 1997). En efecto, es indudable que el freno impuesto a la acción de los mecanismos koineizadores reconoce múltiples causas enraizadas en la compleja realidad étnica y cultural chubutense, y que, por ende, sólo una mirada profunda y abarcadora sobre el contexto social investigado puede proyectar luz sobre el fenómeno sociolingüístico que nos ocupa.

Dicha mirada requiere de fundamentos conceptuales e instrumentos metodológicos que permitan dar cuenta de la variación en situaciones de contacto, para lo cual, según hemos comprobado, las variables postuladas por el modelo variacionista clásico (sexo, edad, nivel educacional / ocupacional) resultan insuficientes (véanse los capítulos 2 y 3).

En este apartado efectuaremos, pues, un análisis del uso y la distribución sociolingüística de la variedad no estándar basado en la incorporación a dicho modelo

de un conjunto de factores socio-demográficos (red social, etnicidad, hábitat), a los que se adjudicó la categoría de *variables de post-estratificación*, como se explicó en 3.3.2.

El procesamiento del abundante material lingüístico recolectado en las diferentes comunidades investigadas permite sostener la hipótesis de que la variable social que en mayor grado condiciona el comportamiento lingüístico de los hablantes chubutenses es el hábitat. Dicha hipótesis se basa en la constatación de una marcada variación entre habla rural y urbana, manifestada fundamentalmente a través de tres fenómenos: el inventario de rasgos no estándar, su frecuencia, y la extensión sociolingüística que la variedad no estándar presenta en cada tipo de contexto.

En efecto, el análisis de las entrevistas grabadas evidencia que, en el medio urbano, el repertorio de variantes que se apartan de la variedad estándar es bastante reducido en todos los subsistemas lingüísticos. Así, en el nivel fonético-fonológico, ocurre habitualmente la elisión absoluta de /-s/, tanto en interior de grupo fónico como en posición final absoluta; y, con muy baja frecuencia, la pronunciación asibilada del grupo *tr*. En el nivel morfosintáctico, se registran, también con bajos índices de ocurrencia, perífrasis verbales como *andar trayendo/traendo*, *pasar a llevar*, *pasar a dejar*. En el nivel léxico-semántico, hemos registrado frecuentemente el lexema *junta* (amistad, compañía), y, ocasionalmente, el empleo de verbos y adjetivos denominales (*arisquear*, *machetiar*, *nevador*).

En las zonas rurales, en cambio, el inventario de rasgos no estándar es mucho más amplio, comprendiendo la totalidad de las variantes lingüísticas que se describen en la siguiente sección. A modo de ejemplo, mencionaremos, además de las consignadas más arriba, las siguientes: en el nivel fonético-fonológico, realizaciones de /z/ con leve rehilamiento; trueques de fonemas (/x/ por /f/, /g/ por /d/), prótesis, haplología; en el nivel morfosintáctico, construcciones perifrásticas de *ser* + *participio*, duplicación de verbos en la oración, creación de verbos y adjetivos denominales, uso del clítico *los* por *nos*; en el nivel léxico-semántico, un abundante repertorio de términos que refieren a objetos y situaciones propios del hábitat.

A dicho inventario debe añadirse, asimismo, un rasgo perteneciente al sistema entonacional, que podría encuadrarse en el concepto de *acento dialectal* formulado por Ammon:

The dialect accent must not be confused with a *regional standard* which – within a centre specific to a federal state – admits regional specifica as an integral part of the standard variety ...³¹

Si bien este aspecto no ha sido objeto de un estudio sistemático, en una primera aproximación puede señalarse que se trata de una entonación marcadamente diferente de la bonaerense, cuya presencia ha sido también advertida en estudios referidos a la variedad no estándar en la Patagonia norte³².

Con respecto a la frecuencia de los rasgos no estándar en el habla rural, ésta es, en general, elevada, ya que son variantes lingüísticas de uso habitual, a tal punto que su empleo en contextos urbanos es evaluado socialmente como marcador de procedencia rural. En la siguiente sección se incluyen algunos resultados de la cuantificación de variables fonológicas realizada, que evidencian los altos valores de ocurrencia de las variantes no estándar en ese subsistema.

A los efectos de ilustrar la variación entre habla rural y urbana en relación con los dos aspectos aludidos – cantidad y frecuencia de rasgos no estándar – hemos seleccionado un conjunto de muestras de habla extraídas de las entrevistas individuales grabadas. Para garantizar la validez de la comparación, se han utilizado los mismos parámetros; todas ellas corresponden, pues, a hablantes masculinos ubicados en la franja etaria de 31 a 50 años, con instrucción primaria incompleta, y nativos de las comunidades indicadas en cada caso.

³¹ AMMON; Ulrich, op. cit., p. 331.

³² Véase al respecto, entre otros, ACUÑA, María Leonor y MENEGOTTO, Andrea C., “El contacto lingüístico español mapuche en la Argentina”, cit., p. 251.

Muestra 1

Cuando Y.P.F. movía todo Comodoro, había trabajo para todo el mundo ... Ahora no se puede hacer nada acá en Comodoro, nada. ¿Usted vio que todo(s) lo(s) edificio(s) que tenía Y.P.F., todo(s) están cerrado(s)? ... Hay un millón de gente sin trabajo, y la mayoría gente con estudio(s). Gente que terminan el quinto año y para nada ... porque no tienen empleo, no tienen nada. Yo tengo un hijo, gracia(s) a Dio(s) que me estudió. A la escuela adventista lo mandé, a Entre Río(s). Allá lo mandé. Porque acá no me estudiaba. Se juntaba con lo(s) amigo(s) y se iban a la cantina. Y ahora me agradece por lo(s) estudio(s) que tiene. (Carmelo Z., 50 años, Comodoro Rivadavia).

Muestra 2

Yo siempre estuve acá, en Trelew. De lo(s) doce año(s) me dediqué a la venta de diario(s)... Llegábamo(s) y teníamo(s) que entregar la plata a la abuela que no(s) crió a nosotros ... Nosotros no disponíamo(s) un centavo en el bolsillo nuestro, na(d)a, todo a ella, entonces ella se encargaba de comprar la ropa, zapatilla(s), esa(s) cosa(s) ... Chico(s) de afuera, no quería, junta(s) de esa(s), no ... Jugar entre nosotros, sí, pero traer amigo(s) a la casa, no, nada ... Después, de grande, cuando uno tiene conocimiento, se da cuenta que es pa'beneficio de uno, pero cuando era muchacho, no ... (Ramón B., 48 años, Trelew).

Muestra 3

A mí me reconoció mi abuela nomá(s). A lo(s) once año(s) salí yo de la casa a trabajar. Hacía trabajo 'e campo nomá(s), cuidábamo(s) una cabaña de toro(s) mestizo(s), animal(es) yeguarizo(s). Vario(s) año(s) cuidando eso(s) animale(s). El patrón un día le dijo al hombre que me había traído: "Deje el chico ése y no lo lleve", y ahí empecé a trabajar en la (e)'stancia... Tanto(s) año(s) soltero, no era mi intención tampoco 'e casarme, todo lo arisqueaba, porque pa'tener mujer no la iba a tener muerta de hambre. (Liberato M., 45 años, Esquel).

Muestra 4

Ante(s) io trabajaba en la chacra, áhi sembraba de todo y cosechaba, despué(s) me iba ajuera a trabaja(r) con un carro 'e bueie(s), porque no había camino(s) ni na(da), todo se hacía con carro nomá(s) ... Pa'hacer la sopa de trigo, se pelaba con ceniza, con un poco de ceniza juerte, ceniza de laura o maitén. Se ponía en una bolsa y áhi se machetiaba y ¿sabe cómo aflojaba la pelusa? Quedaba blanquito quedaba el trigo, despué(s) se lavaba bien lavadito, pasaba por una(s) cuanta(s) agua(s) ... Se hacía juego (fuego) y se juntaba la ceniza de maitén y de laura, mucho(s) venían a la casa de losotro (nosotros) a conseguir ... Pa'curar la(s) enfermedad(s), con iuió(s) nomá(s), no había hospitale(s), no había do(c)tore(s), na(da), na(da) ... (Arturo G., 50 años, Corcovado)

Muestra 5

Dispué(s) que lo(nos) vinimo(s) a este la(d)o en la chacra, hasta el ladero ajuera, to'esto se ha sembra(d)o, trigo, avena, papa, to'sacaba. Eso(s) año(s) han venido favorable(s) pa' la chacra, no como ahora que siembra una planta uno y se seca nuevita nomá(s), porque no ueueve na(da) ... Cuando io dentré acá, no había ninguna planta ... Mamá hace como má(s) de treinta año(s) hace que está acá ... Siempre vivió acá, pero no sé dónde es nacida ... Cuando io era chico, la carne nunca lo (nos) faltó, porque tenía animalito(s), tenía chiva(s) chica(s), una(s) ovejita(s) ... (Ambrosio T., 35 años, Gan Gan).

Muestra 6

¿Ustedes qué andan traendo?... Porque tengo persona(s) conocida(s) en Esquel y me han traído el libro, en el libro 'tá de la(s) siete enfermedad(s). Hay un montón de iuió(s), el ajenco ese que e(s) como iuió que sale por to(d)o(s) la(d)o(s) también e(s) bueno. Es como una hoja de repoio, así de alto ... Yo tengo un hijo por áhi, a lo mejor lo van a ver por áhi si andan por Rawson ... El otro hijo se jue pa' Santa Cru(z) se

jue. Y anduvo mal con la señora o sea que se le jue, y dispué(s) lo (nos) trajo a lo(s) chico(s) pa' que lo(s) cuidemo(s) ... (Cipriano Ñ., 48 años, Cerro Centinela)

Muestra 7

Yo soy nacido acá, pero recorrí todo ... Siempre trabajando por áhi ... Me jui de la casa cuando io tenía apena(s) catorce año(s). Me quedé solo, faieció mi abuelo, faieció mi abuela, entonce(s) io no tenía a(d)ónde estar, tuve que salir ... Así que estuvé en el campo, andando por áhi ... Ahora no neva como ante(s). El invierno era muy nevador, caía una nevazón hasta trentiocho centímetro(s) en junio. Pero eso(s) año(s) había leña, leña de molle había. Cuando ia iban a tener parición o cuando ia iban a sembrar, 'tonce eio(s) hacían rogativa(s) pa'que ... pa'que puedan cosechar bien ... Mi abuelito se iba a comprar loh vicio(s), to(do) pa' la casa Dispué(s) se terminó todo, lo(s) animale(s), la chacra ... (Anselmo B., 40 años, Lagunita Salada)

Los fragmentos discursivos transcritos configuran un muestreo representativo del habla de los dos tipos básicos de contextos en los que desarrolló nuestro estudio: rurales y urbanos. Las muestras 1, 2 y 3 corresponden a los primeros, mientras que las restantes fueron recolectadas en pequeñas localidades y en comunidades aborígenes que, más allá de ciertas diferencias en su estructura socio-demográfica, comparten su condición de medio rural.

La heterogeneidad que puede advertirse en el habla de individuos pertenecientes a una misma categoría social, atendiendo a las variables tradicionales sexo, edad y nivel educacional, demuestra, por una parte, la insuficiencia del modelo variacionista clásico para dar cuenta de los patrones de conducta lingüística en la entidad social de que se trata; por otra, la funcionalidad de la variable *hábitat*, en tanto su incorporación al esquema interpretativo contribuye de modo decisivo a la comprensión de la marcada variación cuali y cuantitativa entre habla rural y urbana que hemos podido constatar.

Al comienzo de este apartado señalábamos que, además de la existencia en el habla rural de un inventario más amplio de rasgos no estándar, y de índices de ocurrencia más elevados, debía considerarse un tercer fenómeno: la mayor penetración diastrática que en las zonas rurales alcanza la variedad no estándar.

En efecto, en el medio urbano, la variedad no estándar se encuentra en marcado retroceso, como consecuencia de la presión social ejercida en favor de la exclusión de los usos lingüísticos evaluados como no prestigiosos. La fuerte asociación existente entre el estándar bonaerense y la función de prestigio determina que el apartamiento del modelo lingüístico condicione en gran medida la integración a la vida urbana; en este aspecto, no sólo suele dificultar la inserción laboral del hablante, sino que puede conectarse incluso con fenómenos de marginación social. La situación descrita responde al hecho de que la función de prestigio es, precisamente, una de las propiedades culturales del código lingüístico reconocido como estándar; en un trabajo teórico en el que aborda la temática de la estandarización, Andrés Gallardo expresa al respecto:

La función de prestigio actúa principalmente dentro de la comunidad hablante y tiene que ver con la percepción del idioma como institución respetable cuyo conocimiento activo y pasivo hace al hablante un miembro más apreciable dentro de la comunidad³³.

La estigmatización social que pesa sobre los rasgos no estándar en los contextos urbanos impulsa, pues, a evitarlos, potenciando la acción del mecanismo de nivelación enfocado hacia el modelo bonaerense. Este fenómeno encuentra su explicación en el marco de la formulación teórica de Ferguson acerca de la koineización, a la que nos referimos en 2.3.2.:

³³ GALLARDO, Andrés, "Hacia una teoría del idioma estándar", *Revista de Lingüística teórica y aplicada*, Concepción, Chile, 16, 1978, p. 99.

One well documented component of koineization is the avoidance of ‘stigmatized’ forms, i.e. forms that for one reason or another have come to be regarded as ‘bad’ or ‘wrong’, marking disfavored social groups or occasions of use³⁴.

En un primer análisis basado en los parámetros tradicionales, se observa que en los dos centros urbanos más importantes de la provincia - Comodoro Rivadavia y Trelew -, la variedad no estándar es utilizada por grupos minoritarios de hablantes con escolaridad primaria incompleta o analfabetos, que se ubican en los segmentos más bajos de la escala socio-ocupacional. Las variables sexo y edad también condicionan su empleo, dado que los rasgos no estándar se registran predominantemente en hablantes masculinos mayores de 30 años, mientras que las mujeres adultas tienden en general a utilizar las variantes prestigiosas³⁵, lo mismo que los jóvenes de ambos sexos.

En Esquel, no obstante su carácter de comunidad urbana, el espectro de usuarios de la variedad no estándar es más amplio, ya que ésta aparece además en hablantes con escolaridad primaria completa, sobre todo masculinos, en todos los subgrupos etarios. Según nuestra opinión, este fenómeno de variación diatópica se explica por la proximidad geográfica con Chile, con la consiguiente intensificación del influjo de adstrato, a lo que se suma el menor grado de urbanización de Esquel, que no alcanza el perfil de ciudad altamente industrializada que poseen Comodoro Rivadavia y Trelew.

De todas maneras, es indudable que en las comunidades urbanas la variedad no estándar presenta un alcance mucho más reducido que en el medio rural, ya que, aun en los estratos de más bajo nivel educativo y ocupacional, su empleo se halla restringido a subgrupos socialmente muy delimitados y cuantitativamente minoritarios.

³⁴ FERGUSON, Charles A., op. cit., p. 120.

³⁵ Esta tendencia ha sido advertida, entre otros, por Labov y por Silva-Corvalán, quien afirma: *Las mujeres usan las variantes de mayor prestigio con más frecuencia que los hombres. Esta conducta es aún más marcada en el subgrupo de mujeres de clase media baja.* Cfr. SILVA-CORVALÁN, Carmen, op. cit., p. 70.

Como se vio en 2.2., la teoría de las estructuras de red elaborada y aplicada, entre otros, por Susan Gal y Lesley Milroy, permite interpretar este fenómeno a partir del análisis de la correlación entre los usos lingüísticos y el tipo de red social en la que interactúan los hablantes. Se ha comprobado, en efecto, que los habitantes urbanos que emplean rasgos no estándar se hallan integrados en redes sociales sumamente compactas, cuyos miembros concentran sus vínculos familiares, laborales y sociales dentro de esa misma red; habitan generalmente en barrios periféricos, suelen poseer lazos familiares en la vecindad, e interactúan sólo ocasionalmente con otros subgrupos de la comunidad. Es el caso, por ejemplo, de los hombres mayores de 30 años que se desempeñan laboralmente como obreros de la construcción, o de los jóvenes vendedores callejeros de periódicos (*canillitas*).

En cambio, la población urbana que asume roles ocupacionales que conllevan la exigencia de interacción en redes relacionales más abiertas y diversificadas, como los obreros temporarios no calificados o las empleadas domésticas, tiende a adoptar las variantes estándar, aunque posea un bajo nivel de educación formal.

El comportamiento lingüístico de los hablantes que, aun habiendo nacido en contextos urbanos, emplean la variedad no estándar, presenta cierta analogía con el de los migrantes rurales, en el sentido en que manifiestan una escasa integración a la vida de la ciudad. Esto los hace menos permeables a la presión de la norma, pero, por otra parte, acentúa la brecha sociolingüística que los separa del resto de la comunidad, donde la variedad estándar tiene un predominio absoluto.

El fenómeno descripto aparece, entonces, como una de las consecuencias de un alto grado de urbanización; al respecto, advierte Suzanne Romaine:

En los centros urbanos las variedades estándar y las lenguas de más amplia extensión sirven para homogeneizar la diversidad pero, al mismo tiempo, la intensidad en la urbanización va ligada al incremento de la estratificación social, con la variabilidad lingüística consiguiente³⁶.

³⁶ ROMAINE, Suzanne, op. cit., p. 88.

En cuanto a las zonas rurales, el análisis del uso y distribución de las variantes no estándar plantea también la necesidad de atender a los factores socio-demográficos ya mencionados, cuya incidencia se añade a la de las variables cuantitativas tradicionales.

De acuerdo con las consideraciones anteriormente efectuadas, la variable *hábitat* condiciona de modo decisivo las conductas lingüísticas de los hablantes chubutenses; tomaremos, pues, como punto de partida dicho concepto, desagregando en este caso los dos indicadores que lo componen - *ruralidad* y *aislamiento* - a los efectos de proponer una interpretación más ajustada del alcance de la variedad no estándar en el medio rural (véase 3.3.2.).

Es necesario aclarar, en efecto, que la ruralidad por sí sola no determina el uso de variantes no estándar, ya que en las comunidades rurales próximas a las ciudades, el grado de avance del proceso koineizador no se diferencia demasiado, en términos generales, del registrado en el habla urbana. En estos casos, la acción del mecanismo de nivelación orientado hacia la variedad de prestigio se ve reforzada no sólo por el control ejercido por el sistema educativo y la influencia mediática, sino también por la fluidez de las comunicaciones y los vínculos extracomunitarios.

En cambio, en las comunidades más aisladas, emplazadas en zonas inhóspitas y muy distantes de los núcleos urbanos, la variedad no estándar manifiesta una acentuada vitalidad y un alto grado de profundidad diastrática. Por lo tanto, en este tipo de comunidades el uso de la variedad estándar se halla restringido casi exclusivamente al estrato socio-ocupacional más elevado (integrado, como se ha explicado en 3.2.2.1., por medianos ganaderos y/o comerciantes), mientras que en los dos segmentos que componen el estrato social bajo (*crianceros* o pequeños ganaderos; peones de campo y jornaleros) se registra un predominio absoluto de la variedad no estándar (véanse, por ejemplo, las muestras de habla 4, 5, 6 y 7).

La ubicación en los últimos subgrupos mencionados se halla estrechamente asociada a otros factores de orden social, como el analfabetismo o el bajo nivel de educación sistemática, y la pertenencia étnica de los hablantes; en efecto, es en los sectores socio-ocupacionales más bajos donde se concentra la población aborígen y la mayoría de los descendientes de migrantes chilenos no aborígenes.

Desde el punto de vista teórico, la aludida asociación entre la etnicidad y otras variables sociales es abordada, entre otros, por López Morales y Lesley Milroy. Al respecto, sostiene esta última:

Ethnicity as a speaker variable cannot usually be isolated from social class³⁷.

En términos semejantes se pronuncia López Morales, quien formula la premisa de que la etnia *per se* no condiciona el uso de una determinada variedad lingüística (véase 3.2.1.). Coincidiendo totalmente con los citados autores, creemos que la variable *etnicidad*, manejada en el marco de un modelo integrador, puede contribuir a la interpretación de la difusión diastrática de la variedad no estándar en Chubut, sobre todo si se tiene en cuenta que la misma manifiesta una clara influencia del español de Chile.

En cada uno de los estratos socio-ocupacionales que hemos distinguido en las comunidades rurales, el habla presenta una relativa homogeneidad, evidenciando una vez más la brecha sociolingüística que los separa, y que no es sino el correlato de la brecha social característica de este tipo de sociedades *duales* de fisonomía preindustrial que tan bien describe Germán de Granda (véase 3.2.2.1.). Sin embargo, las variables sexo y edad poseen, asimismo, cierta incidencia en el comportamiento lingüístico de los hablantes rurales; se ha comprobado, en efecto, que el habla de los hombres mayores de 30 años registra una mayor cantidad y frecuencia de rasgos no estándar, mientras que también en este tipo de contextos las mujeres, y, sobre todo la población joven de ambos sexos, tienden a evitar las variantes socialmente estigmatizadas.

³⁷ MILROY, Lesley, op. cit., p. 104.

Obsérvense, por ejemplo, las siguientes muestras de discurso, extraídas también de las entrevistas individuales grabadas:

Muestra 8

Nosotros(s) como(s) de mamá viuda. La mamá de nosotros(s) era viuda ... Éramo(s) cuatro hermana(s) y cuidábase(s) la(s) oveja(s), y hacíamo(s) todo el trabajo del campo; andar a caballo, atender a la(s) chiva(s), atender lah oveja(s). Y éramo(s) cuatro hermana(s) nada más. Ni un varón ... Yo me casé y seguí viviendo en el campo nomá(s). Y todo lo que tenemo(s) lo hemos hecho con mi marido, trabajando loh do(s), ayudándonos(s) uno a otro. Cuando él no estaba, estaba yo pa' loh animale(s) ... Gracia(s) a Dio(s) criamo(s) a los hijo(s) ... (Hortensia C., 45 años, Cerro Centinela).

Muestra 9

*Ahora vamo(s) a ir a Trelew, a pasar la(s) fiesta(s). Y después(s) venimos para el campo ... En el campo andamo(s) a caballo, salimo(s) a juntar lah chiva(s), ordeño(s), le damo(s) de mamar a lo(s) chivito(s) huacho(s) ... Ahora está en el campo un **hermano mío. Bah, o sea, no eh hermano sino cria(o) porque mi mamá lo crió cuando era chiquito.** Ahora está mi papá con otro chiquito que está criando también, porque el otro salió a esquilar. Hermano(s) como(s) sei(s) varone(s) y do(s) mujere(s), y después(s) loh do(s) criadito(s) ... (Marcelo H., 15 años, Blancuntre).*

La variable *red social* constituye también un instrumento metodológico útil para aportar luz sobre el fuerte arraigo que, en el medio rural, posee la variedad no estándar entre la población masculina adulta. Ésta no habita en general en los núcleos poblacionales, sino en los establecimientos rurales en los que se desempeña laboralmente; la naturaleza misma de las actividades campesinas, sumada al aislamiento y la dispersión geográfica, determina que estos grupos de hablantes interactúen en redes relacionales extremadamente densas, en las que establecen vínculos débiles y circunscriptos casi exclusivamente a su grupo de pares. Esto explica que su actuación

lingüística sea prácticamente impermeable al influjo del modelo bonaerense, respecto del cual las mujeres y los jóvenes manifiestan un mayor grado de receptividad, lo que puede atribuirse en gran medida a su integración en redes sociales más abiertas y múltiples.

Los datos aquí expuestos apuntan, en suma, a configurar un panorama del alcance social de la variedad no estándar en la Provincia del Chubut, basado en la correlación entre su uso habitual y el conjunto de factores socio-demográficos que condiciona su distribución sociolingüística.

5.3. CARACTERES DEL ESPAÑOL DE CHUBUT

5.3.1. Criterios de selección

En esta sección se efectuará una descripción del habla de Chubut basada íntegramente en los datos primarios que hemos recolectado en las distintas comunidades investigadas; la misma abarca los niveles fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico.

Teniendo en cuenta el isomorfismo dialectal entre el español bonaerense y el estándar urbano empleado en Chubut (véase 5.2.3.2.), hemos considerado poco productivo incluir en esta descripción los rasgos que registran una variación prácticamente irrelevante respecto de los caracteres constitutivos de la variedad bonaerense, ampliamente difundidos a través de una abundante y rigurosa bibliografía específica.

La selección que aquí se ofrece se atiene, por consiguiente, a dos principios fundamentales:

- a) la inclusión de rasgos que, aun cuando pueden considerarse como fenómenos de variación diatópica intrasistémica, implican una variación significativa respecto de los empleados en la región bonaerense.
- b) la descripción de rasgos que, por su grado de apartamiento de la norma bonaerense, no pueden interpretarse en el marco de ese sistema lingüístico, ya que se trata de componentes estructurales de la variedad dialectal coexistente, la cual detenta el status de *no estándar*.

Esta descripción incluye, además, algunos rasgos que, a pesar de que no responden a las normas idiomáticas vigentes, están atestiguados como pertenecientes al sistema bonaerense (por ejemplo, en el nivel fonético-fonológico, elisión de /d/ intervocálica; en el nivel morfosintáctico, personalización de *haber*, uso del condicional en prótasis).

Asimismo, es importante formular algunas aclaraciones respecto del contenido de esta sección. En primer lugar, no es nuestro propósito efectuar una descripción exhaustiva del habla de Chubut, sino simplemente intentar una aproximación que, a partir de la selección de un conjunto de rasgos de los diferentes subsistemas, proporcione una base para el estudio sincrónico de los caracteres constitutivos del español de la Patagonia.

Por otra parte, el registro realizado no conlleva en absoluto la implicancia de que se trata de rasgos peculiares de la variedad de habla local; por el contrario, se ha constatado que la mayoría de ellos son de uso habitual en otras regiones de la Argentina, o comunes a otras variedades del español americano, por lo cual, mediante la descripción propuesta, se espera facilitar la comparación con otras modalidades lingüísticas.

Los caracteres enumerados se acompañan con algunas observaciones referidas a su respectiva distribución diatópica y diastrática, las que apuntan a complementar el panorama general trazado en el transcurso del análisis de la situación de convergencia interdialectal que se realizó en la sección precedente. Es necesario señalar, además, que todos los ejemplos consignados fueron extraídos de las entrevistas individuales grabadas que se administraron a la población de la muestra, conformada, como ya se indicó, por hablantes nativos de las diversas comunidades investigadas.

5.3.2. Nivel fonético-fonológico

5.3.2.1. *Elisión de /-s/ final de palabra*

Estamos enfermo.

Lo albañile trabajamo en la empresa.

No conocemo todo. (Nos conocemos todos)

La *s* final de palabra se pierde en posición final absoluta y en interior de grupo fónico. Se trata de un fenómeno cuyo abordaje resulta sumamente complejo, fundamentalmente por la acentuada variación que puede advertirse en los usos de los hablantes de las distintas comunidades, y por la diversidad de factores que condicionan su distribución sociolingüística. Trataremos, pues, de resumir aquí algunos de los resultados más destacables de la investigación realizada.

En primer lugar, es importante señalar que se trata de un rasgo muy extendido tanto en el habla urbana como rural, y que presenta un alto grado de profundidad diastrática en todo el territorio de Chubut. Las variables sociales que en mayor grado condicionan la elisión son, igual que en el español bonaerense, el sexo y el nivel de educación formal del hablante, aunque en general los índices superan considerablemente a los registrados en esa región; como se ha señalado en 5.2.3.2., los valores de ocurrencia de /-s/ se aproximan a los de los hablantes bonaerenses sólo en el caso de los habitantes urbanos de más alto nivel socio-educacional, entre quienes prevalece una fuerte tendencia a la pronunciación del fonema.

El corte más abrupto en el continuo estratificacional se da entre los hablantes analfabetos o con instrucción primaria incompleta y el resto de la población, ya que en los grupos de bajo nivel educativo los valores de elisión de /-s/ son extremadamente elevados, especialmente en los hablantes masculinos de todos los segmentos etarios; esto indicaría que la presión ejercida por el sistema educativo se traduce en la internalización de la pauta de pronunciación estándar sólo si los hablantes han

completado el cursado del ciclo primario. En este aspecto, cabe agregar que existe en general en la sociedad chubutense una clara conciencia del prestigio de la variante [s], lo que determina la aparición de fenómenos de autocorrección, sobre todo en contextos formales.

Un tratamiento aparte merece, como ya se ha visto, la ausencia absoluta de /-s/, que se registra predominantemente en el habla de pobladores rurales ubicados en el estrato social bajo, aunque también la hemos detectado en sectores muy acotados de la población urbana, asociada a un muy bajo status socio-económico y educacional y a la interacción en redes sociales compactas y poco diversificadas; esta variante socialmente estigmatizada aparece, en nuestra opinión, como uno de los caracteres más salientes y más extendidos de la variedad no estándar.

Por tratarse de una variable lingüística tradicionalmente considerada clave para el estudio de la variación en el español americano, la presencia o ausencia de /-s/ es, por otra parte, uno de los hechos sociolingüísticos determinantes de la fragmentación dialectal de la región patagónica, en tanto constituye un rasgo diferenciador de las dos variedades en contacto³⁸.

5.3.2.2. Aspiración de /-s/ final de palabra

5.3.2.2.1. ante vocal

[doháño] (dos años)

[lahótra] (las otras)

³⁸ Peter Trudgill, en su comparación entre el inglés británico y el inglés americano, pone de relieve la importancia de la presencia o ausencia de un fonema en la diferenciación de dialectos en contacto: *This difference between the two varieties also concerns presence of a phoneme versus its absence*. Cfr. TRUDGILL, Peter, op. cit., p. 14.

5.3.2.2.2. ante consonante

[trehdía] (tres días)

[lahmuxére] (las mujeres)

La aspiración de /-s/ alterna con la elisión en posición interior de grupo fónico. En el medio rural es una variante de uso frecuente, especialmente condicionada por la edad de los hablantes, ya que los valores más altos se registran en los grupos etarios de mayores de 30 años.

Es importante señalar que se trata de un rasgo evaluado subjetivamente como marcador de procedencia rural, y socialmente estigmatizado; sin embargo, hemos constatado su ocurrencia también en el habla urbana, incluso en los estratos de más alto nivel educacional, lo que marca una diferencia respecto del español bonaerense, donde la aspiración de /-s/ constituye, de acuerdo con la bibliografía ya citada, un fenómeno marginal. De todas maneras, en las comunidades urbanas de Chubut, los índices de ocurrencia de la variante son muy bajos, con escasa variación según las variables sociales consideradas.

En las páginas siguientes se incluye una serie de cuadros que muestran datos cuantitativos respecto de la variable (-s). Corresponde aclarar al respecto que, dada la magnitud de la entidad social objeto de descripción, y la cantidad de comunidades seleccionadas para el estudio, el procesamiento cuantitativo del material lingüístico recolectado se efectuó en tres comunidades testigo, de acuerdo con los tipos de entidades sociales que configuran la muestra: Trelew (comunidad urbana); Corcovado (localidad rural) y Blancuntre (comunidad aborígen).

Cuadro 5.1. *Distribución de (-s #) por niveles educacionales en Trelew*

Variante	Nivel educacional			
	Primario incompleto	Primario completo	Secundario	Universitario
[s]	21 %	60 %	72 %	83 %
[0]	79 %	40 %	28 %	17 %

Cuadro 5.2. *Distribución de (-s#) por niveles ocupacionales en Corcovado*

Variante	Nivel ocupacional	
	Bajo	Medio
[s]	6 %	68 %
[0]	94 %	32 %

Cuadro 5.3. *Distribución de (-s #) por sexos en Blancuntre*

Variante	Sexo	
	Masculino	Femenino
[s]	-----	8 %
[0]	100 %	92 %

Cuadro 5.4. *Distribución de (-s) por niveles educacionales en Trelew*

Variante	Nivel educacional			
	Primario Incompleto	Primario completo	Secundario	Universitario
[s]	8 %	22 %	42 %	67 %
[h]	6 %	4 %	3 %	3 %
[0]	86 %	74 %	55 %	30 %

Cuadro 5.5. *Distribución de (-s) por niveles ocupacionales en Corcovado*

Variante	Nivel ocupacional	
	Bajo	Medio
[s]	6 %	43 %
[h]	14 %	9 %
[0]	80 %	48 %

Cuadro 5.6. *Distribución de (-s) por sexos en Blancuntre*

Variante	Sexo	
	Masculino	Femenino
[s]	-----	9 %
[h]	11 %	14 %
[0]	89 %	77 %

Gráfico 5.1. Elisión de /-s#/ en el habla urbana (Trelew)

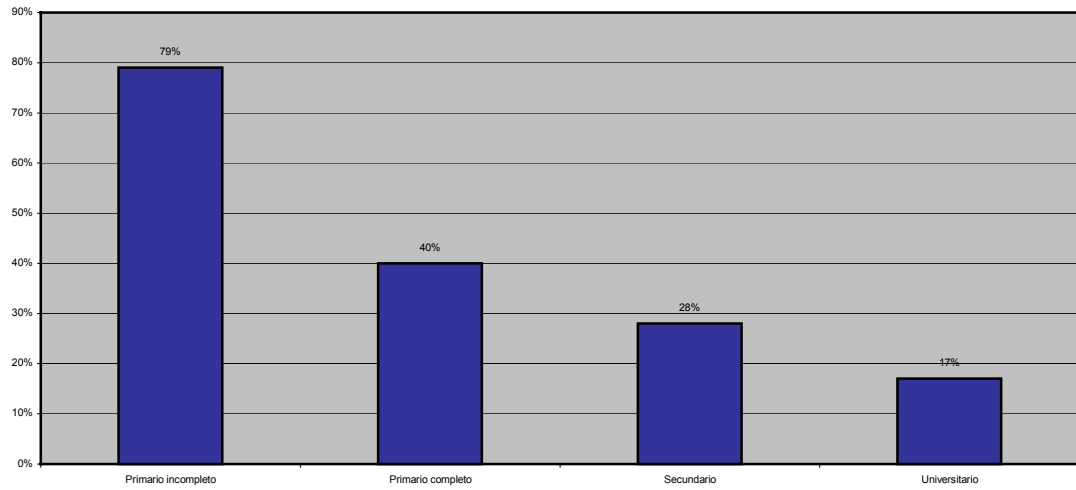


Gráfico 5.2. Elisión de /-s#/ en el habla rural (Corcovado)

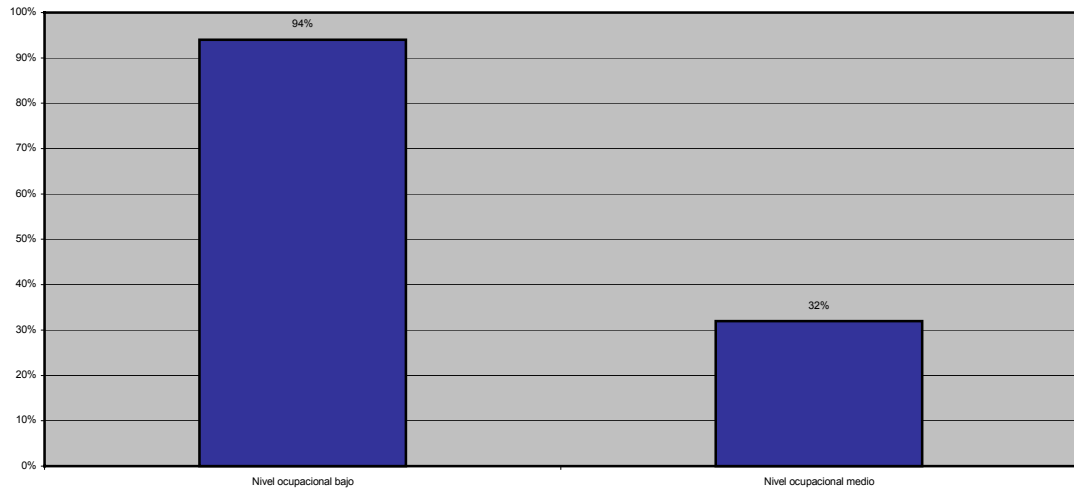
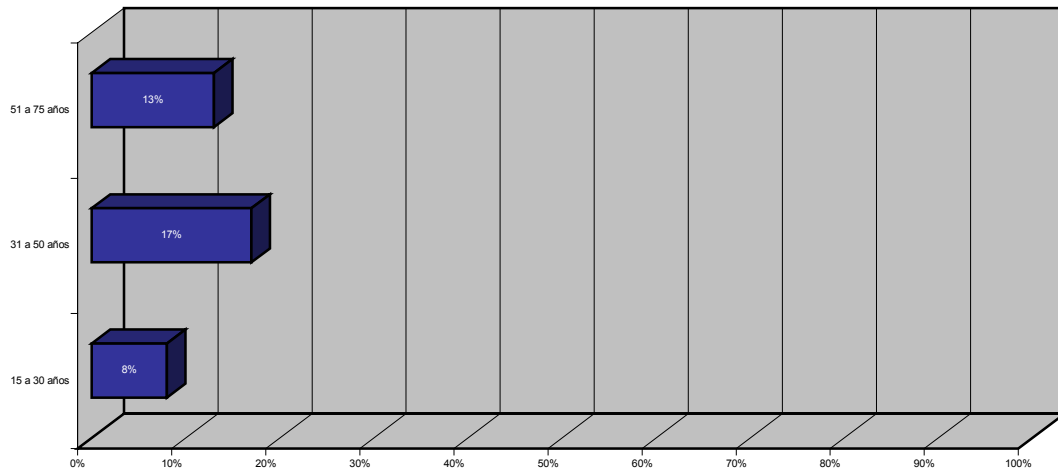


Gráfico 5.3. Aspiración de /-s/ por edades en una comunidad aborigen (Blancuntre)



5.3.2.3. *Yeísmo*

Para el fonema [z] se registran en la Provincia del Chubut cuatro variantes³⁹:

- a. [z] fricativa prepalatal sonora rehilada.
- b. [z] fricativa prepalatal sorda lenis.
- c. [ẓ] semiconsonante prepalatal sonora con un leve rehilamiento previo.
- d. [ẓʷ] rehilada prepalatal sonora con un breve momento semiconsonántico.

El análisis de la variable (z) presenta también gran complejidad, fundamentalmente por su alto grado de variación diatópica y diastrática, que la convierte en otro de los elementos clave para la definición del perfil sociolingüístico de Chubut. Intentaremos, por lo tanto, exponer aquí de modo muy sintético algunos de los resultados más relevantes de nuestra investigación.

La sola enumeración de las variantes registradas pone en evidencia la inviabilidad de su interpretación como producto de una pauta distributiva muy marcada a nivel diatópico, en la medida en que las dos últimas comportan un tipo de rehilamiento ajeno al sistema del español bonaerense. Nos encontramos, pues, frente a otro de los rasgos fonológicos que determinan la fragmentación del continuo bonaerense-patagónico; en efecto, las variantes con rehilamiento leve constituyen un rasgo estructural propio de la variedad no estándar, y son, por ende, manifestaciones de la situación de convergencia interdialectal.

La variable social que posee mayor incidencia en la realización del yeísmo es el hábitat, ya que en el habla urbana se emplean únicamente las variantes estándar (a y b), mientras que en las zonas rurales éstas alternan con c y d. Las pronunciaciones con rehilamiento leve ocurren predominantemente en hablantes mayores de 30 años, de ambos sexos y ubicados en el estrato socio-ocupacional bajo; la etnicidad aparece

³⁹ La descripción fonética de estas variantes fue realizada por Beatriz Fontanella de Weinberg en base al análisis de material grabado que le proporcioné (1992).

también como un factor condicionante de la distribución sociolingüística, ya que ellas predominan en el habla de pobladores de ascendencia aborigen y chilena no aborigen. Por su semejanza con el yeísmo no rehilado del español de Chile, estas variantes no estándar corroboran la teoría del influjo de adstrato.

En lo que respecta a la pronunciación urbana, está fuertemente condicionada por el sexo y la edad de los hablantes. La población masculina mayor de 30 años emplea exclusivamente la variante sonora, conservando un sistema de obstruyentes palatales en el que los fonemas /c/, /s/ y /z/ aparecen perfectamente diferenciados, lo que demuestra que el proceso de ensordecimiento que describimos en 5.2.3.2. no alcanzó aún a ese segmento de la sociedad. En cambio, en el resto de los sectores del espectro social urbano, la variante sonora alterna con la ensordecida, la cual registra valores directamente proporcionales al nivel educativo del hablante; así, entre la población que no ha finalizado el ciclo primario se registra un predominio muy marcado de la pronunciación sonora, mientras que el grupo que cursó estudios universitarios no sólo presenta los índices más altos de ensordecimiento, sino que es el único cuyo uso de la variante ensordecida supera al de la sonora. Los datos recolectados muestran, por lo tanto, que en la estructura fonológica correspondiente a la mayoría de la población urbana, el fonema /z/ presenta dos alófonos - [z] y [z̥] -, el segundo de los cuales se aproxima a la realización fonética de /s/.

En los cuadros que siguen se exponen algunos resultados de la aplicación del método cuantitativo al análisis de esta variable. Los datos consignados corresponden, al igual que en el caso de /-s/, a las tres comunidades testigo seleccionadas: Trelew, Corcovado y Blancunre.

Cuadro 5.7. *Distribución de (z) por niveles educacionales en Trelew*

Variante	Nivel educacional			
	Primario incompleto	Primario completo	Secundario	Universitario
[z]	91 %	76 %	60 %	44 %
[z]	9 %	24 %	40 %	56 %

Cuadro 5.8. *Ocurrencia de [z] por sexos y edades en Trelew*

	Hombres			Mujeres		
	15-30	31-50	51-75	15-30	31-50	51-75
	63 %	100 %	100 %	52 %	54 %	68 %

Cuadro 5.9. *Distribución de (z) por niveles ocupacionales en Corcovado*

Variante	Nivel ocupacional	
	Bajo	Medio
[z y]	14 %	-----
[z y]	22 %	-----
[z]	57 %	76 %
[z]	7 %	24 %

Gráfico 5.4. Distribución de (z) por niveles educacionales (Trelew)

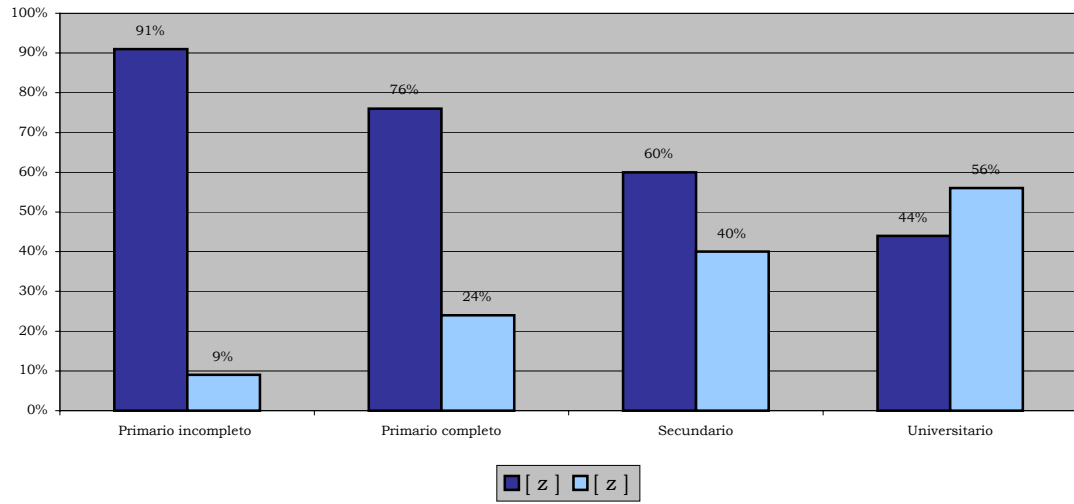
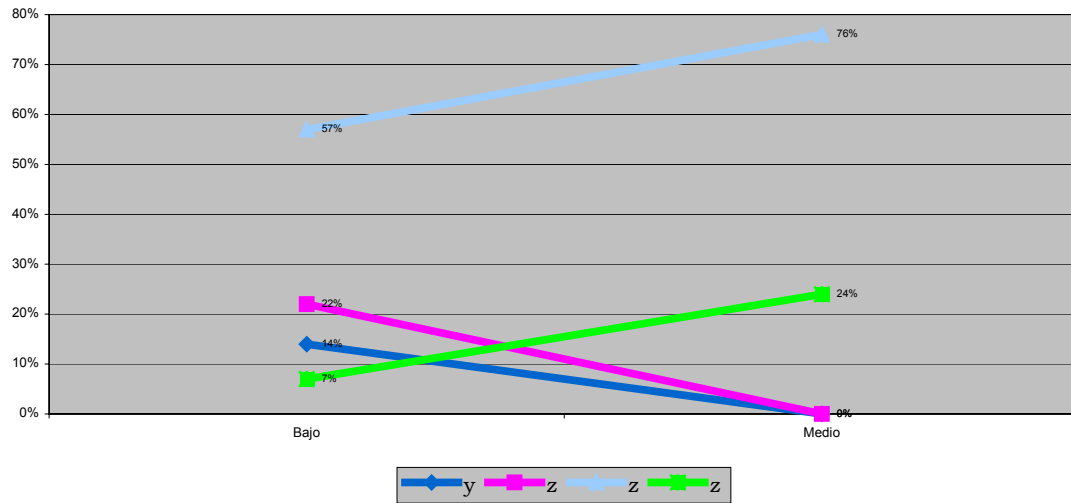


Gráfico 5.5. Distribución de (z) por niveles ocupacionales (Corcovado)



5.3.2.4. Asibilación de /r/

El fonema /r/ presenta, además de la pronunciación estándar como vibrante alveolar, dos variantes fricativas asibiladas: una sonora [r] y una sorda [r̥].

En el habla urbana se registra exclusivamente la variante estándar. En las zonas rurales, ésta coexiste con las realizaciones asibiladas, que ocurren en variación libre; es importante señalar, sin embargo, que a nivel idiolectal las variantes asibiladas se hallan en oposición con la vibrante alveolar.

Los hablantes rurales ubicados en el estrato socio-ocupacional más elevado poseen un comportamiento análogo al de los habitantes urbanos, mientras que la vibrante alveolar sólo alterna con las fricativas en los segmentos más bajos de la escala educativa y ocupacional. La presencia de estas últimas aparece altamente condicionada por la variable etnicidad, ya que se registran únicamente en aborígenes y descendientes de migrantes chilenos, con índices de frecuencia relativamente bajos.

Si tenemos en cuenta que la pronunciación asibilada de /r/ es un rasgo propio del español de Chile, los datos apuntados coadyuvan a validar nuestra teoría sobre el origen de la variedad no estándar.

Los cuadros que aparecen en la siguiente página muestran la distribución de las tres variantes de /r/ en el habla rural. Los datos corresponden a las dos comunidades rurales testigo: la localidad de Corcovado y la comunidad aborigen de Blancuntre.

Cuadro 5.10. *Distribución de (r) por niveles ocupacionales en Corcovado*

Variante	Nivel ocupacional	
	Bajo	Medio
[r]	83 %	100 %
[r]	12 %	-----
[r]	5 %	-----

Cuadro 5.11. *Ocurrencia de variantes asibiladas de /r/ por sexos y edades en Blancuntre*

15-30	Hombres		15-30	Mujeres	
	31-50	51-75		31-50	51-75
4 %	41 %	47 %	----	7 %	7 %

5.3.2.5. *Asibilación de /tr/*

Para este grupo consonántico encontramos, además de la pronunciación estándar (con vibrante alveolar), las siguientes variantes:

- a. [tr] sucesión de oclusiva alveolar sorda y fricativa alveolar asibilada.
- b. [tʳ] africada ápico-prepalatal sorda.

En las comunidades urbanas se registra un predominio absoluto de la variante estándar; pero, a diferencia de lo que ocurre con el fonema individual /r/, las pronunciaciones asibiladas, consideradas tradicionalmente como marcadores de procedencia rural, no están totalmente ausentes del habla urbana. Trataremos, pues, de sintetizar algunos de los resultados de nuestra investigación, tomando como punto de partida la variación condicionada por el hábitat.

En el medio urbano, la fuerte estigmatización social que pesa sobre las variantes no estándar determina que presenten índices de ocurrencia muy bajos y una distribución sumamente restringida. En efecto, hemos constatado que se registran únicamente en hablantes masculinos mayores de treinta años, analfabetos o con muy bajo nivel de educación formal, que interactúan en redes relacionales compactas; se trata de un sector muy acotado de la población urbana, que comparte su pertenencia a un mismo segmento ocupacional – el de obreros no calificados, en su mayoría de la industria de la construcción – y su ascendencia étnica, ya que son descendientes de chilenos, algunos de ellos de raigambre mapuche. Creemos, pues, que este rasgo puede haberse incorporado a través de los numerosos migrantes chilenos que se insertaron en el sector ocupacional antes mencionado, permaneciendo actualmente como un resabio de la influencia del español de Chile. Por otra parte, llama la atención el hecho de que la escasa proporción de habitantes urbanos que conserva realizaciones asibiladas de /tr/, articula el fonema simple /r/ como vibrante alveolar; si se tiene en cuenta, además, que los jóvenes emplean exclusivamente la variante estándar, puede inferirse que se trata de un rasgo lingüístico en vías de desaparición en el habla urbana.

Muy distinta es, en cambio, la distribución en el medio rural, donde las variantes asibiladas presentan un uso bastante extendido diastráticamente. Éstas prevalecen sobre la pronunciación estándar en el habla de los hombres mayores de 30 años ubicados en el estrato socio-ocupacional bajo; también hemos constatado su ocurrencia en hablantes masculinos jóvenes con escasa escolarización, aunque los índices de frecuencia son muy inferiores. El factor social que en mayor grado condiciona la conducta respecto de esta variable es el sexo, ya que no hemos detectado el uso de ninguna de las variantes asibiladas por parte de las mujeres.

Los cuadros de la página siguiente muestran la distribución de la variable (tr) en la población de la muestra. Al igual que en los casos anteriores, las cifras expuestas corresponden al análisis cuantitativo realizado en las tres comunidades testigo ya mencionadas: Trelew, Corcovado y Blancuntre.

Corresponde aclarar, por otra parte, que, si bien se manejaron datos cuantitativos para el análisis de otras variables lingüísticas, sólo se exponen aquí los referidos a los cuatro rasgos fonológicos descriptos precedentemente, en tanto los mismos se consideran clave para la definición del perfil sociolingüístico patagónico.

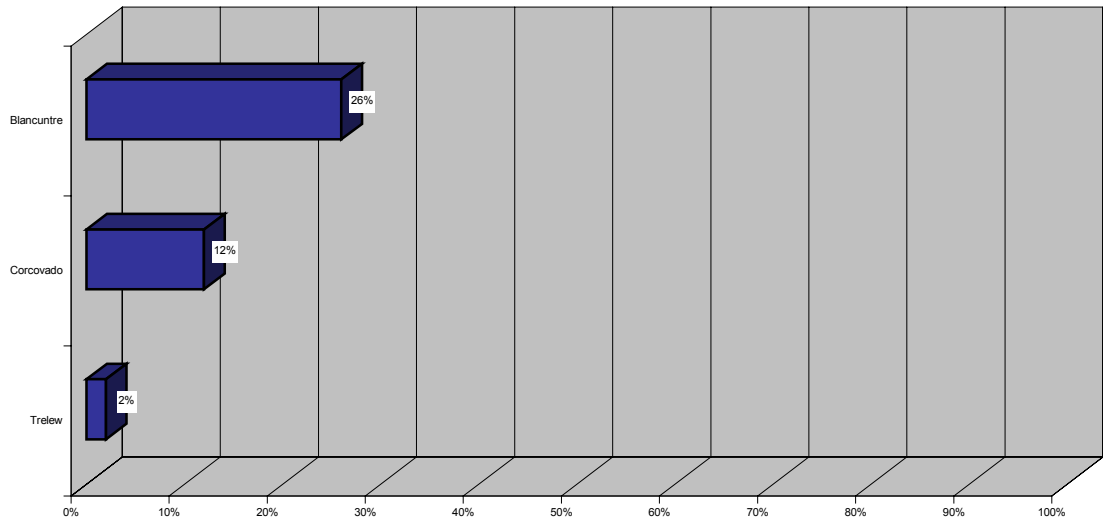
Cuadro 5.12. *Distribución de (tr) en tres comunidades (Trelew, Corcovado y Blancuntre)*

Variante	Trelew	Corcovado	Blancuntre
[tr]	98 %	88 %	74 %
[tr]	-----	4 %	9 %
[t r]	2 %	8 %	17 %

Cuadro 5.13. *Asibilación de / tr / por sexos y edades en una comunidad aborígen (Blancuntre)*

	Hombres			Mujeres		
	15-30	31-50	51-75	15-30	31-50	51-75
	11 %	69 %	73 %	-----	-----	-----

Gráfico 5.6. Asibilación de / tr / en tres comunidades



5.3.2.6. *Elisión de /d/ intervocálica*

cambio (cambiado)

lao (lado)

aonde (adonde)

Éste es un rasgo común a otras zonas de la Patagonia, y bastante difundido en las demás regiones del país, especialmente en el habla rural⁴⁰. En Chubut se registra en hablantes ubicados en los estratos socio-educacionales y ocupacionales más bajos, predominantemente en las áreas rurales, aunque también hemos constatado su presencia, con valores más bajos, en esos mismos sectores de la sociedad urbana.

5.3.2.7. *Elisión de /z/ intervocálica*

caendo (cayendo)

traendo (trayendo)

leeron (leyeron)

Este fenómeno se da exclusivamente en las formas verbales, afectando especialmente a las de gerundio. Es una variante estigmatizada que se aparta definitivamente de la variedad bonaerense, y cuya distribución se asocia a hablantes rurales de muy bajo status socio-educacional y ocupacional. No hemos hallado datos sobre su ocurrencia en otras zonas de la Patagonia, ni tampoco en el resto de la Argentina, por lo cual creemos que se trata de un rasgo de la variedad no estándar local con clara influencia del español de Chile, ya que es propio del habla rústica del sur de ese país⁴¹.

⁴⁰ Véanse al respecto FERNÁNDEZ, César A., “Algunos rasgos del español no estándar del sur de Neuquén”, cit., p. 142; FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, cit., pp. 152-153.

⁴¹ Cfr. OROZ, Rodolfo, op. cit., p. 135.

5.3.2.8. Cambios vocálicos

5.3.2.8.1. [a] > [e]

frezada (frazada)

demajuana (damajuana)

5.3.2.8.2. [e] > [i]

me disperté (me desperté)

pión (peón)

En el caso de *pión*, el cerramiento de una de las vocales concurrentes produce diptongación.

5.3.2.8.3. [i] > [e]

menistro (ministro)

polecía (policía)

Los cambios vocálicos consignados se registran únicamente en hablantes con escasa o nula educación formal, predominantemente en las áreas rurales. Su existencia ha sido documentada también en el norte de la Patagonia, con una distribución semejante⁴². Si bien se trata de rasgos no estándar, pueden enmarcarse en la variedad bonaerense, donde aparecen tipificados como fenómenos de alternancia fonológica en retroceso, con una difusión reducida a hablantes rurales ancianos de bajo nivel socioeducacional⁴³.

⁴² Véase al respecto FERNÁNDEZ, César A., op. cit., pp. 138-138.

⁴³ Cfr. FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, cit., pp. 152-153.

5.3.2.9. Cambios consonánticos

5.3.2.9.1. [d] > [ɣ]

piegra (piedra)

magre (madre)

5.3.2.9.2. [x] > [xʝ]

[mux^her] (mujer)

El fonema /x/ ante *e* adelanta su punto de articulación, convirtiéndose en prepalatal. Éste es uno de los rasgos atribuibles a la influencia del español de Chile, donde la palatalización de /x/ ante vocal anterior constituye un fenómeno ampliamente extendido tanto a nivel diatópico como diastrático⁴⁴.

5.3.2.9.3. [f] > [x]

juera (fuera)

perjume (perfume)

Las variantes enumeradas en los tres ítems precedentes presentan una distribución muy restringida, ya hemos constatado su presencia únicamente en hablantes rurales mayores de 30 años, analfabetos o con muy escasa escolaridad, especialmente de ascendencia aborígen; estos datos coinciden con los resultados de investigaciones realizadas en otras zonas de la Patagonia, lo que permite inferir que se trata de rasgos pertenecientes a la variedad no estándar regional. Sólo la última de las alternancias

⁴⁴ Véase al respecto OROZ, Rodolfo, op. cit., pp. 124-125.

consignadas reconoce una filiación bonaerense, aunque Fontanella de Weinberg afirma que se trata de un fenómeno prácticamente desaparecido de esa variedad⁴⁵.

5.3.2.10. Metátesis

polvadera (polvareda)

murciégalo (murciélago)

5.3.2.11. Prótesis

dentrar (entrar)

dir (ir)

emprestar (prestar)

empreñar (preñar)

5.3.2.12. Apócope

pa' ir (para ir)

pa' que lo sepa (para que lo sepa)

ca' uno (cada uno)

na' (nada)

⁴⁵ Cfr. FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, cit., p. 152.

5.3.2.13. Aféresis

horcar (ahorcar)

pidemia (epidemia)

patiti (hepatitis)

nundacione (inundaciones)

5.3.2.14. Haplología

catolismo (catolicismo)

hospitalada (hospitalizada)

turculosi (tuberculosis)

Los fenómenos enumerados en los apartados 5.3.2.10. y siguientes se registran únicamente en hablantes analfabetos o con bajo nivel de educación formal (ciclo primario incompleto), y predominantemente en las áreas rurales.

Su ocurrencia se halla también documentada en la literatura referida al habla de otras zonas de la Patagonia; pueden considerarse, por lo tanto, como rasgos constitutivos de la variedad no estándar regional⁴⁶, aunque algunos de ellos son comunes a otras regiones lingüísticas del país.

⁴⁶ Véase al respecto, entre otros, FERNÁNDEZ, César A., “Algunos rasgos del español no estándar del sur de Neuquén”, cit.

5.3.3. Nivel morfosintáctico

5.3.3.1. Verbos

5.3.3.1.1. Duplicación de verbos en la oración

Tenía diecisiete año, tenía.

Está muy cansao, está.

La reiteración del verbo al final de la oración es un rasgo documentado también en otras zonas de la Patagonia, por lo cual puede considerarse como propio de la variedad no estándar regional⁴⁷. En Chubut se da sobre todo en el habla rural, con una difusión diastrática restringida al nivel socio-educacional y ocupacional más bajo, donde su uso es bastante habitual.

5.3.3.1.2. Construcciones perifrásticas

5.3.3.1.2.1. andar, venir + gerundio

Andaba trayendo / traendo la pierna toda morada. (Tenía la pierna toda morada)

Viene trayendo / traendo un saco azul. (Tiene puesto un saco azul)

⁴⁷ Véase al respecto MALVESTITTI, Marisa, “Castellano mapuchizado en la Línea Sur. Aproximaciones”, cit., p. 139.

5.3.3.1.2.2. pasar a + infinitivo

Venia corriendo y me pasó a llevar. (Con el significado de “atropellar”).

Lo pasé a dejar en la casa. (Lo dejé en mi casa)

5.3.3.1.2.3. ser + participio (con valor de pretérito activo)

Nosotros como nacido y criado en Gorro Frigio.

El empleo de este tipo de construcciones parece ser un rasgo característico de la variedad no estándar de Chubut. Son formas de uso bastante extendido en las zonas rurales, donde por lo general se registran en hablantes analfabetos o con muy bajo nivel de escolarización. En el habla urbana su distribución es muy restringida, ya que, por su marcado apartamiento de la variedad estándar, están sujetas a una fuerte estigmatización social.

Es importante señalar que las frases verbales enumeradas en 5.3.3.1.2.1. y 5.3.3.1.2.2. están documentadas como formas propias del español vulgar de Chile, particularmente del archipiélago de Chiloé⁴⁸, dato que coadyuva a sustentar la teoría del origen chileno de la variedad no estándar hablada en la Patagonia. En lo que respecta a la estructura analítica consignada en 5.3.3.1.2.3., que reemplaza a las formas del pretérito perfecto simple, presenta, evidentemente, un carácter arcaizante; éste se condice con la tendencia conservadora que en general se observa en el habla rural de Chubut, manifestada en la perduración de otros rasgos que en el español bonaerense ya han desaparecido o se encuentran en vías de desaparición.

⁴⁸ Véanse al respecto OROZ, Rodolfo, op. cit., p. 390; CÁRDENAS ÁLVAREZ, Renato, op. cit., p. XXIII.

5.3.3.1.3. Creación de verbos denominales

costurar (coser)

fritar (freír)

leñar (recoger leña)

tormentiar (desatarse una tormenta)

escarchillar (caer una helada de poca intensidad)

charquiar (hacer charqui)

tamborear (tocar el tambor)

En el medio rural es muy frecuente el uso de verbos creados mediante este procedimiento, los cuales se constituyen también en rasgos propios de la variedad no estándar hablada en Chubut. En las comunidades urbanas, en cambio, su empleo está circunscripto a hablantes con escasa o nula escolaridad, ya que se trata de formas altamente estigmatizadas, y, por ende, excluidas de la institución escolar.

5.3.3.1.4. Regularización analógica de verbos irregulares

neva (nieva)

hela (hiela)

quebra (quiebra)

tosta (tuesta)

haiga (haya)

vaiga (vaya)

El empleo de estos alternantes verbales presenta una distribución restringida, ya que son formas socialmente estigmatizadas y, en consecuencia, sujetas a un fuerte control por parte del sistema educativo. Sin embargo, ocurren con bastante frecuencia

en el habla de pobladores analfabetos o con muy bajo nivel de educación sistemática, especialmente en las zonas rurales. Si bien se trata de rasgos no estándar, pueden encuadrarse en el español bonaerense, ya que también se registran en esa región, con una extensión sociolingüística semejante⁴⁹.

5.3.3.1.5. Predominancia del pretérito perfecto compuesto

Nosotros hemo andao por mucho lugare.

El doctor ha salido.

El uso predominante del pretérito perfecto compuesto a expensas del respectivo tiempo simple es un rasgo que se aparta del estándar bonaerense. Su presencia está documentada también en otras zonas de la Patagonia, donde ha sido interpretada como producto de la interferencia del mapuche⁵⁰. En el caso de Chubut, los datos obtenidos al respecto no evidencian ningún condicionamiento étnico en la distribución de esta variante aspectual; por el contrario, la misma presenta una considerable difusión sociolingüística tanto en el habla urbana como rural, abarcando prácticamente la totalidad del espectro socio-demográfico.

Si bien no se ha efectuado un procesamiento cuantitativo de esta variable, el análisis del material lingüístico recolectado permite afirmar que el factor social que en mayor grado parece incidir en la predominancia del tiempo verbal compuesto es la edad, ya que ocurre con alta frecuencia en hablantes de ambos sexos mayores de 30 años, en todos los niveles socio-educacionales; en cambio en el segmento etario más joven se registra un uso predominante del pretérito perfecto simple.

⁴⁹ Véase al respecto FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, cit., p. 153.

⁵⁰ Véase al respecto MALVESTITI, Marisa, op. cit., pp. 138-139.

5.3.3.1.6. Personalización de “haber”

Iba mucha gente a la señalada, habían mucho animale.

Han habido fuertes temporales en la cordillera.

La concordancia verbo-sintagma nominal – que en las construcciones impersonales representa un apartamiento de la norma –, es un rasgo frecuente en el habla de los estratos socio-educacionales más bajos. Sin embargo, no es privativo de ellos, ya que se extiende también a hablantes de mayor nivel educativo, y, al igual que en el español bonaerense, suele encontrarse incluso en tipos de discurso escrito condicionados estilísticamente, como el periodístico⁵¹.

5.3.3.1.7. Alternancia *cantes/ cantés*

Seguí trabajando hasta que terminés.

No comás mucho.

El desplazamiento acentual en las formas verbales de segunda persona singular de presente de subjuntivo – *cantés, temás, partás* – es un rasgo presente también en el español bonaerense, donde ha sido objeto de estudios específicos⁵².

En Chubut, el mismo se registra tanto en el habla urbana como rural, presentando una distribución sociolingüística condicionada predominantemente por el sexo de los hablantes, y en menor grado por la edad. En las comunidades urbanas, las mujeres

⁵¹ La distribución sociolingüística de este rasgo en Chubut es muy semejante a la descrita por Fontanella de Weinberg para el español bonaerense.

Cfr. FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, cit., p. 154.

⁵² Véanse al respecto FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz y LAVANDERA, Beatriz, “Variant or morpheme? Negative commands in Buenos Aires Spanish”, Georgetown University, 1975; FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, “La oposición *cantes/cantés* en el español de Buenos Aires”, *Thesaurus*, XXXIV, 1979, pp. 72-83.

manifiestan una clara conciencia respecto del valor social de esta variable; ello se traduce en un predominio absoluto de la forma grave, acompañado por una evaluación negativa de la variante aguda, a la que consideran un rasgo poco prestigioso. Entre los hombres, en cambio, el empleo de la forma con desplazamiento acentual registra frecuencias bastante elevadas (sobre todo en los mayores de 30 años), aun en los niveles socio-educacionales más altos⁵³, lo que parecería indicar que este uso no conlleva una valoración negativa.

5.3.3.1.8. Uso del condicional en prótasis

Si tendría tiempo, te ayudaría.

El empleo del tiempo verbal condicional en lugar del pretérito imperfecto de subjuntivo en las prótasis de oraciones condicionales es un fenómeno que, si bien se aparta del criterio normativo tradicional, se enmarca en la estructura morfosintáctica de la variedad bonaerense; en el habla de Chubut presenta incluso una distribución sociolingüística similar a la descripta para esa región, ya que se da con bastante frecuencia en hablantes jóvenes, especialmente entre los de los niveles socio-educacionales más bajos⁵⁴.

⁵³ A diferencia de la oposición demostrada por Fontanella de Weinberg y Lavandera para el español bonaerense, en el habla de Chubut las formas agudas alternan con las graves no sólo en los imperativos negativos, sino también en las construcciones propiamente subjuntivas. Para un análisis de estos usos, véase, además de los estudios ya citados, FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, cit., p. 154.

⁵⁴ Véanse al respecto LAVANDERA, Beatriz R., *Variación y significado*, Buenos Aires, Hachette, 1984, pp. 21-46; FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (150-1980)*, cit., p. 155.

5.3.3.2. Sustantivos

5.3.3.2.1. Plurales analógicos

pieses

ajises

alelises

La formación analógica del plural de sustantivos terminados en vocal tónica es un rasgo no estándar común a otras regiones del país; en Chubut se registra en hablantes de los estratos sociales más bajos, especialmente en el habla rural.

5.3.3.2.2. Creación de sustantivos en -zón

cerrazón (niebla espesa)

nevazón (nevada intensa)

quemazón (incendio)

La creación de palabras por derivación nominal o verbal parece ser una tendencia del habla rural de Chubut, como se evidencia en los ejemplos precedentes y en el ítem 5.3.3.1.3. Los sustantivos consignados son de uso corriente en las áreas rurales, donde su distribución abarca a todos los sectores del espectro social.

5.3.3.3. Adjetivos

5.3.3.3.1. Creación de adjetivos por derivación

Éste es un invierno nevador (con frecuentes nevadas)

Ya estamos querenciaio (acostumbrados al lugar)

Este fenómeno se enmarca en la tendencia descrita en el punto anterior. Los adjetivos formados mediante agregado de sufijos derivativos a bases nominales o verbales forman parte del habla coloquial de las zonas rurales de Chubut, ubicándose entre los rasgos que se apartan claramente del español bonaerense.

5.3.3.4. Pronombres

5.3.3.4.1. Uso del clítico ‘los’ por ‘nos’

Lo juimo todo. (Nos fuimos todos)

Se lo hace difícil. (Se nos hace difícil)

5.3.3.4.2. Uso de ‘donde’ + sustantivo, con valor locativo

Lo chico fueron donde la abuela.

Los rasgos descritos en 5.3.3.4.1. y 5.3.3.4.2. son característicos del habla rural de Chubut, donde son empleados por hablantes analfabetos o con muy bajo nivel de educación formal. Su presencia en otras zonas de la Patagonia, con similar distribución sociolingüística, permite inferir que se trata de caracteres constitutivos de la variedad no estándar regional⁵⁵.

⁵⁵ Véanse al respecto, por ejemplo, MALVESTITTI, Marisa, op. cit., p. 139; ACUÑA, M. Leonor y MENEGOTTO, Andrea, “Algunas observaciones sobre variedades dialectales en Patagonia”, *Actas del IV Congreso Argentino de Hispanistas*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1997, p. 100.

5.3.3.5. Locuciones adverbiales

5.3.3.5.1. Uso de ‘más antes’ por ‘antes’, ‘hace tiempo’

Más ante no habían tanto peligro como ahora.

5.3.3.5.2. Uso de ‘más rato’ por ‘más tarde’

Más rato voy.

Las variantes enumeradas en los dos ítems precedentes son también propias del habla rural. El uso de *más rato*, o de la forma con diminutivo nominal *más ratito*, es muy frecuente en hablantes de los grupos socio-educacionales más bajos; por su extensión a otras zonas de la Patagonia, se trata de un rasgo perteneciente a la variedad no estándar regional⁵⁶.

⁵⁶ Véase al respecto MALVESTITTI, Marisa, op. cit., p. 139.

5.3.4. Nivel léxico-semántico

5.3.4.1. Vocabulario y hábitat

Si, como se ha visto, la variación condicionada por el hábitat resulta significativa tanto a nivel fonético-fonológico como morfosintáctico, podríamos afirmar que es en el subsistema léxico-semántico donde alcanza su mayor grado, determinando que el vocabulario urbano se diferencie sustancialmente del empleado en las zonas rurales de Chubut.

En el plano teórico, esto encuentra su explicación en el hecho de que, en general, los resultados de los contactos interdialectales e interlingüísticos resultan más ricos precisamente en el campo del vocabulario, ya que las estructuras lexicales de las lenguas manifiestan mayor permeabilidad que el resto de los subsistemas para acoger préstamos extranjeros.

Marius Sala, al abordar la temática de la transferencia léxica, expresa:

A diferencia de la fonología, morfología o sintaxis, el vocabulario es menos estructurado y, por ello, es el dominio ideal para los préstamos ... Las unidades léxicas aventajan a las unidades fonológicas o morfológicas en el sentido de que su difusión es más fácil en el contacto mismo entre dos lenguas.

La ausencia de una estructura como la de la fonología o la morfología no es el único hecho que explica por qué el vocabulario resulta más permeable a los influjos extranjeros. Es hecho conocido, ya desde Sapir, que los fenómenos de préstamo léxico van asociados con fenómenos de difusión cultural⁵⁷.

El análisis de la causalidad del fenómeno proporciona un marco teórico para la interpretación de la variación léxica en el español hablado en Chubut; en este caso, a la permeabilidad de la estructura lexical señalada por Sala, debe sumarse la incidencia de diversos factores socio-demográficos, tales como la heterogeneidad cultural, la

⁵⁷ SALA, Marius, op. cit., p. 142.

etnicidad, las características del hábitat, el modo de vida de los hablantes, todos los cuales han dejado su impronta en el vocabulario patagónico.

Al respecto, señala María Beatriz Fontanella de Weinberg:

En el vocabulario se refleja también la complejidad étnica y cultural del poblamiento de la Patagonia. Así, en toda la región, y particularmente en el centro-norte patagónico, encontramos un rico vocabulario de origen mapuche, referido especialmente a características geográficas, habitación, fauna y flora⁵⁸.

En lo que concierne particularmente a Chubut, los datos recolectados demuestran que, mientras el léxico empleado en las comunidades urbanas registra una variación prácticamente irrelevante respecto del español bonaerense, el vocabulario rural se aparta claramente de esa variedad, no sólo por la incorporación de voces de origen mapuche, sino también por el uso de variantes no estándar que son producto de la situación de contacto interdialectal ya descripta.

A continuación expondremos, pues, algunos de los resultados de nuestra investigación, tomando como punto de partida la distinción urbano/rural que acabamos de formular.

5.3.4.2. El vocabulario urbano

Según hemos podido constatar, el vocabulario urbano es, en términos generales, semejante al del español bonaerense, tanto en lo que respecta a las unidades léxicas que lo conforman como a la distribución diastrática de las mismas.

En estilo informal o espontáneo se observa una marcada influencia del habla coloquial rioplatense; ésta se traduce en el uso, especialmente entre los jóvenes, de

⁵⁸ FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español hablado en la Patagonia*, cit., p. 13.

términos como los siguientes: *trucho* (falso); *laburar*, *laburo* (trabajar, trabajo); *bancar* (soportar); *chabón / a* (hombre, mujer); *transar*, *transa* (relación amorosa informal).

En los grupos de nivel socio-educacional medio-bajo y bajo registramos una serie de lexemas que en el español bonaerense poseen una distribución restringida al ámbito familiar, pero que en las comunidades urbanas chubutenses presentan una mayor difusión sociolingüística, abarcando también otros dominios de interacción comunicativa. A esta categoría corresponderían palabras como *mango* (dinero, peso); *guita* (dinero); *afanar* (robar); *changa*, *changuita* (ocupación transitoria).

Como señaláramos en 5.2.3.2., en el medio urbano parecen ser muy pocos los términos de uso corriente que se apartan del estándar bonaerense; entre ellos hemos registrado *changarín* (obrero temporario) y *calza* (media de mujer), además de los ya consignados *chata* (camioneta) y *chuleta* (bife).

En lo que se refiere a los préstamos, el habla urbana de Chubut comparte con el español bonaerense un gran caudal de términos procedentes del inglés, francés e italiano, que en su mayoría se han integrado fonológica y morfológicamente al sistema⁵⁹. En el caso del inglés, se advierte, como en el resto del país, un incremento en la incorporación de préstamos directos, especialmente en aquellos campos léxicos⁶⁰ relacionados con el desarrollo de la informática y otras tecnologías comunicacionales; citamos a continuación algunos ejemplos: *software*, *mouse*, *e-mail*, *backup*, *fax*, *compact disc*.

La relativa homogeneidad que se advierte entre la estructura lexical del español hablado en Chubut y la de la variedad bonaerense es consecuencia de una serie de

⁵⁹ Para un panorama del léxico del español bonaerense, véase FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, cit., pp. 159-162.

⁶⁰ Adoptamos el concepto de *campo léxico* de Coseriu, quien lo define del siguiente modo: *El campo léxico es una estructura paradigmática constituida por unidades léxicas ("lexemas") que se reparten entre sí una zona de significación común y que se hallan en oposición inmediata las unas con las otras.* Cfr. COSERIU, Eugenio, *Gramática, semántica, universales*, Madrid, Gredos, 1978, p. 230.

motivaciones de orden histórico y socio-demográfico, a las cuales nos referiremos esquemáticamente.

Como ya se ha señalado, Buenos Aires fue históricamente el principal núcleo irradiador de usos lingüísticos; esta condición se ve acentuada en la actualidad por la fluidez de los vínculos que las ciudades chubutenses mantienen con la Capital Federal, referente incuestionable tanto en el plano lingüístico como cultural. A ello debe añadirse el hecho de que, en la estructura demográfica actual de los centros urbanos de Chubut, los migrantes procedentes de la Capital Federal y de la Provincia de Buenos Aires alcanzan una proporción altamente significativa, lo que sin duda contribuye al isomorfismo léxico-semántico.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta la fuerte penetración del vocabulario porteño a través de los medios de comunicación social - especialmente la televisión -, y la presión del sistema educativo, traducida en la exclusión de todas aquellas unidades léxicas que se aparten del modelo bonaerense.

El vocabulario rural, en cambio, es en gran medida ajeno al condicionamiento de los factores sintéticamente enumerados, por lo cual presenta una estructura sustancialmente diferente; de él nos ocuparemos en el apartado siguiente.

5.3.4.3. *El vocabulario rural*

El vocabulario empleado en las zonas rurales se aparta notoriamente del estándar urbano, particularmente en aquellos campos léxicos que refieren al hábitat y al modo de vida campesino.

Las causas de dicho apartamiento deben buscarse, por una parte, en la situación de contacto dialectal, con la consecuente utilización de variantes no estándar que coexisten con los lexemas de filiación bonaerense; por otra, en la influencia del

mapuche, que se manifiesta en un rico caudal de préstamos integrados a la variedad de lengua regional, como más adelante se verá. En este aspecto, es necesario tener en cuenta que no siempre los lexemas de origen mapuche poseen el status de variantes no estándar, sino que en algunos casos vienen a salvar *omisiones léxicas* de la variedad bonaerense, en tanto refieren a objetos y situaciones propios de las culturas aborígenes patagónicas; es el caso, por ejemplo, de las palabras que designan instrumentos musicales autóctonos, como *cultrín, trutruca, pifilca*.

En relación con este fenómeno, expresa Marius Sala:

Condición básica para que ocurran fenómenos de interferencia en el caso del vocabulario es que el hablante constate que, además de las situaciones en que se pueden establecer correspondencias entre las palabras de las dos lenguas, existen otros en que no hay correspondencias adecuadas para ciertas palabras en alguna de las lenguas y trata de suplir dicha omisión léxica⁶¹.

Además de los factores estrictamente lingüísticos, es indudable que la marcada variación observable entre el vocabulario urbano y rural se halla estrechamente asociada a factores estructurales de orden social. Así, el contraste entre las sociedades urbanas desarrolladas e industrializadas, y las comunidades rurales prácticamente cristalizadas en un estadio preindustrial, se manifiesta lingüísticamente a través de repertorios léxicos acordes al modo de vida de los hablantes, lo que sin duda contribuye a profundizar la brecha sociolingüística que separa a los habitantes urbanos de quienes viven en parajes inhóspitos y aislados geográficamente. La exigua o nula llegada de los medios masivos de comunicación, sumada a las dificultades que conlleva el acceso y la permanencia en el sistema educativo, inciden también en la escasa permeabilidad que en general posee la estructura del léxico rural, que muy lenta y parcialmente va incorporando vocablos en las esferas onomasiológicas relacionadas con la vida urbana.

A continuación consignaremos algunas de las voces comunes en el habla rural, que se suman a otras que enumeramos en 5.3.3. (*costurar, fritar, leñar, tormentiar,*

⁶¹ SALA, Marius, op. cit., p. 141.

escarchillar, charquiar, tamborear, nevazón, cerrazón, quemazón, nevador, querenciaio); al igual que ellas, se trata en su mayoría de formas que se enmarcan en la variedad no estándar regional.

veranada / invernada (paraje donde pastan los animales durante el verano o el invierno respectivamente)

catango (carro tirado por bueyes)

escarchilla, carchilla (helada)

refucilo, rejucilo (relámpago)

sobaco (axila)

carretilla (mandíbula)

tripa (intestino)

junta (amigos)

contesta (contestación, respuesta)

conversa (conversación)

recado (apero, montura)

vicios (víveres, provisiones)

entumido (con mucho frío)

trapilcarse, trapicarse (atragantarse)

despilarse (afeitarse)

laborear (tejer en telar formando un diseño)

rebozarse (abrigarse)

Merecen ser mencionados, además, una serie de términos que designan a los componentes del recado, en cuanto configuran un campo léxico muy importante en el habla rural: *sudadera* (pieza de lona que se coloca sobre el cuero de la cabalgadura); *pelera* (manta de lana generalmente tejida en telar); *mandil* (pieza de lana o arpillera); *bastos* (cilindros de cuero); *encimera* (pieza de cuero con dos argollas que sujetan los bastos); *cojinillo* (pieza de cuero de oveja); *cincha* (faja de cuero o sogá que va unida a la encimera); *pegual / correón / cinchón* (cincha angosta de cuero crudo que sujeta el cojinillo); *estribos* (piezas en que apoya los pies el jinete, unidas a los bastos).

Es importante aclarar, finalmente, que los lexemas consignados en este apartado no están del todo ausentes en el medio urbano, ya que son empleados por los migrantes rurales, quienes por lo general se insertan en los niveles socioeducacionales más bajos de la población urbana. Excepto cuando se trata de casos de omisión léxica en la variedad estándar, son formas identificadas socialmente como marcadores de procedencia rural, y fuertemente estigmatizadas por su marcado apartamiento del modelo bonaerense.

5.3.4.4. La influencia indígena

El proceso de araucanización que conllevó la pérdida de la lengua del pueblo originario de Chubut - los tehuelches - se tradujo, a nivel de la estructura lexical, en la ausencia de préstamos de las lenguas del grupo tehuelche (meridional y septentrional); éstas sólo han dejado huellas en la toponimia, campo en el que abundan los lexemas de ese origen, los cuales, adaptados fonológicamente, designan ciudades, localidades y parajes rurales, accidentes topográficos, e incluso uno de ellos - *chúwut* - nomina a la provincia argentina objeto del presente estudio (véase pág. 107, nota 13)⁶².

Entre los topónimos de etimología tehuelche podemos citar, además de los ya mencionados *Esquel* (p.133, nota 27), *Gan Gan* (p.154, nota 39) y *Yala Laubat* (p. 159, nota 43), los siguientes:

Gaiman (tehuelche meridional, ‘piedra de afilar’)

Telsen (tehuelche meridional, ‘cortadera’)

Cholila (tehuelche meridional, ‘molle’)

Cushamen (tehuelche meridional, ‘quebrado’)

Aldea *Apeleg* (tehuelche meridional, variedad de papa silvestre)

Pampa de *Chalia* (tehuelche meridional, una raíz comestible)

⁶² Para un estudio ampliamente documentado de la toponimia indígena de la Provincia del Chubut, véase CASAMIQUELA, Rodolfo M., *Toponimia indígena del Chubut*, cit.

Sepaucal (tehuelche septentrional, ‘piedra caliza blanca’)

Arroyo *Quichaura* (tehuelche septentrional, ‘tierra para pinturas’)

La penetración de la lengua araucana en la Patagonia central - que, según se vio en 5.2.4.1., dataría aproximadamente de mediados del siglo XIX⁶³ - se manifiesta en la toponimia y en la incorporación de préstamos lexicales; a ambos aspectos nos referiremos seguidamente, aunque en forma muy sintética.

En Chubut, los topónimos de origen mapuche son bastante numerosos. A modo de ejemplo mencionaremos, además de los ya consignados *Blancuntre* (p. 159, nota 42), *Nahuel Pan*, que designa al cerro y la comunidad aborigen homónima (p. 132, nota 26) y *Chenque*, que nombra al cerro al pie del cual se encuentra emplazado el casco céntrico de la ciudad de Comodoro Rivadavia (p. 141, nota 33), los siguientes:

Carrenleufú (‘río verde’)

Languiñeo (‘lugar de los muertos’)

Sierra de *Colán-Conhue* (‘donde ha entrado la quemazón’)

Lago *Futalaufquen* (‘laguna o lago grande’)

Cerro *Pichiñán* (‘aguilucho pequeño’)

Arroyo *Ñorquinco* (‘apio silvestre’)

En cuanto a los préstamos lexicales, el vocabulario patagónico incluye un gran número de mapuchismos, en su mayoría integrados fonológica y morfológicamente al español.

Respecto de la adaptación de las palabras extranjeras, sostiene Yolanda Lastra:

Una forma que pasa de una lengua a otra pierde poco a poco su carácter de elemento extraño para convertirse en uno incorporado ... Si el elemento en cuestión tiene la forma fonológica de la lengua

⁶³ Véase al respecto CASAMIQUELA, Rodolfo M., op. cit., p. 4.

receptora, se usa con los afijos apropiados y pertenece a una categoría sintáctica al funcionar en oraciones como palabra nativa, se puede considerar integrado⁶⁴.

Como ya se ha señalado, los préstamos del mapuche se concentran especialmente en las esferas onomasiológicas relacionadas con el hábitat rural y con el patrimonio cultural aborigen; de acuerdo con los datos que hemos recolectado, el mayor caudal parece corresponder al campo léxico de la flora autóctona, el cual incluye un número significativo de voces de etimología mapuche, algunas de las cuales designan plantas con propiedades terapéuticas.

A continuación presentamos una lista que no pretende ser exhaustiva, sino simplemente ejemplificar las consecuencias del contacto español-mapuche en el subsistema léxico-semántico del español hablado en Chubut; a los efectos metodológicos, hemos optado por agrupar los lexemas en campos léxicos o esferas referenciales.

Flora: *coihue* ('jarilla'), *coirón* (planta gramínea), *chacay* (arbusto espinoso), *maitén* (árbol), *neneo* (mata espinosa), *ñire* (árbol), *ñorquin* (planta con cuya caña los aborígenes fabrican flautas), *ñancolahuén* (planta medicinal), *pehuén* ('araucaria'), *radal* (árbol).

Fauna: *choique* (especie autóctona de ñandú), *cholga* (almeja), *ñanco* (aguilucho de pecho blanco).

Características topográficas: *mallín* (zona anegadiza con abundante pasto natural), *menuco* (terreno pantanoso)

Alimentación: *curanto* (guiso de mariscos, carnes y vegetales, cocido en un hoyo, sobre piedras candentes), *muday/ mudai* (bebida fermentada hecha con maíz, trigo o cebada), *pancutra* (guiso preparado con harina, vegetales y grasa secada con sal).

⁶⁴ LASTRA, Yolanda, *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*, cit., p. 188.

Vestimenta: *matra* (manta tejida en telar), *matrón* (frazada).

Instrumentos musicales: *cultrún* (tambor ceremonial de un parche), *pifilca* (instrumento de viento de una nota), *trutruca* (instrumento aerófono de gran tamaño).

Religión: *camaruco* (principal ceremonia religiosa mapuche), *loncomeo* (danza ritual mapuche).

Como puede advertirse, son muy escasos los araucanismos que se han difundido más allá de la zona lingüística de influencia mapuche, integrándose al léxico del español de la Argentina. La mayoría, en cambio, no ha traspasado los límites geográficos regionales, por lo cual su empleo aparece restringido a la Patagonia; es importante señalar, además, que muchos de ellos pertenecen también al español de Chile⁶⁵.

5.3.4.5. La influencia galesa

En este sintético panorama del léxico empleado en Chubut, resta referirnos a la influencia de la primera lengua europea hablada en el territorio provincial, es decir, el galés.

Al contrario de lo que podría suponerse en razón de la extensión temporal del contacto – desde 1865 – y de la vitalidad que esta lengua céltica aún presenta, su aporte a la estructura lexical del español de la región es mínimo. En efecto, los préstamos de etimología galesa se concentran casi exclusivamente en dos campos del vocabulario: la toponimia y la antroponimia.

⁶⁵ Para el estudio del elemento mapuche en el léxico patagónico, véanse, entre otros, DÍAZ FERNÁNDEZ, Antonio, *La lengua mapuche: una introducción*, cit.; STELL, Nélica Noemí, “Algunas particularidades de la lengua oral y del entorno sociocultural de los hablantes de San Carlos de Bariloche”, *Documentos del PREDAL ARGENTINA*, 2, *Atlas Lingüístico Antropológico de la República Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia – OEA, 1987; BUESA OLIVER, Tomás y ENGUITA UTRILLA, José María, *Léxico del español de América. Su elemento patrimonial e indígena*, Madrid, Mapfre, 1992, pp. 116-121.

Entre los numerosos topónimos que designan ciudades, parajes rurales, accidentes del relieve, citaremos, además de los ya mencionados *Trelew* ('pueblo de Luis') y *Trevelin* ('pueblo del molino'), los siguientes:

Dolavon ('vuelta del río')
Bryn Crwn ('loma redonda')
Bryn Gwyn ('loma blanca')
Drofa Dulog ('rincón del piche')

En lo que respecta al empleo de antropónimos, vale la pena detenerse brevemente en su análisis, en cuanto se trata de un fenómeno que ha sido abordado desde el punto de vista teórico por diversos autores; en relación con este tema, opina Dressler:

Un síntoma temprano de la decadencia de una lengua aparece cuando dejan de ponerse y usarse nombres propios en la lengua que remite, particularmente, en la interacción oral dentro de un grupo⁶⁶.

No es éste, por cierto, el caso del galés en Chubut, ya que los nombres de pila de ese origen son abundantes y de uso corriente, a pesar de que muchos de ellos no se hallan integrados fonológicamente a la lengua receptora. A modo de ejemplo, se consignan los siguientes: *Eluned*, *Eryl*, *Glenys*, *Ergain*, *Gweneira*, *Neved*, *Tegai*, *Valmai*, *Camwy*, *Owen*, *Tydur*, *Osian*, *Clydwyn*, *Alafon*, *Iewan*.

Exceptuando las esferas onomasiológicas que acabamos de analizar, sólo hemos constatado la presencia de un lexema integrado a la variedad de lengua regional: *Eisteddfod*, que alterna con su variante fonológicamente adaptada, *Eistedvod*. Desde el punto de vista morfosintáctico, se trata de un sustantivo incorporado directamente de la lengua fuente; semánticamente, designa un festival literario-musical que los colonos galeses trasplantaron desde su país, y que se conserva como uno de los componentes esenciales del patrimonio cultural celta (véase p.124, nota 21). Su presencia, que viene a

⁶⁶ DRESSLER; Wolfgang, op. cit., p. 228.

salvar una omisión léxica de la lengua receptora, se enmarca perfectamente en el criterio de *aceptabilidad* establecido por Yolanda Lastra para la caracterización de los préstamos:

Si los hablantes juzgan que una palabra de la lengua donadora es apropiada para designar algo y si no se dan cuenta de su origen, es señal de que ya forma parte del léxico⁶⁷.

Finalmente, es necesario aclarar que el material lingüístico recolectado ofrece abundantes testimonios de galesismos. Sin embargo, se trata de lo que Lastra define como *préstamos momentáneos*, ya que no están integrados al español, sino que ocurren ocasionalmente, por lo general en contextos de *code mixing*. En relación con este fenómeno, sostiene la autora:

Hay que distinguir entre préstamos permanentes y préstamos momentáneos; éstos últimos pueden deberse a que el bilingüe no se acuerde de una palabra en la lengua que está hablando y por lo tanto la dice en la otra. Esto es, pueden deberse a falta de competencia en la lengua que se está empleando. Weinreich le llamaría a esto interferencia⁶⁸.

La temática abordada en los dos apartados precedentes nos introduce en otra de las cuestiones cruciales para la definición del perfil sociolingüístico chubutense: el contacto multilingüístico. Sobre este fenómeno se focalizará, pues, el siguiente capítulo.

⁶⁷ LASTRA, Yolanda, op. cit., p. 189.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 188.